



Boletín Número 206 – Setiembre 2014

NUESTRA OPINIÓN



Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles

Hace 10 años en Brasil, el 21 de septiembre fue establecido como el Día Nacional contra los Monocultivos de Árboles, con el objetivo de dar más visibilidad a los muchos pueblos y comunidades que luchan contra los monocultivos de árboles, como una forma de romper el círculo de silencio en torno a las numerosas violaciones enfrentadas por muchas comunidades que viven rodeadas por estos monocultivos. Asimismo, dar a conocer lo más posible las evidencias que emergen de estas luchas de resistencia sobre los impactos ambientales y sociales negativos de estas plantaciones. Estos impactos tienden a ser más graves en la vida de las mujeres de las comunidades afectadas. Debido a la importancia de la decisión, el WRM decidió en 2006 convertir este día en un Día Internacional de Acción.

EL LADO AMARGO DE LA 'BIO' ECONOMÍA: PROMOVRIENDO MÁS DEFORESTACIÓN Y EL DESPOJO DE PUEBLOS



Fábricas de árboles: un resumen de los impactos e intereses por detrás de los árboles transgénicos

El debate sobre los organismos transgénicos se ha centrado principalmente en los cultivos agrícolas. Sin embargo, el hecho de que los árboles no se comen no significa que los árboles transgénicos sean menos peligrosos. Por el contrario, como los árboles viven más tiempo que los cultivos agrícolas, podría haber cambios no previstos en su metabolismo muchos años después de haber sido plantados. Los árboles transgénicos están diseñados para ser plantados en grandes plantaciones industriales de monocultivos forestales, que ya han provocado graves impactos sobre las personas y los bosques. Los árboles transgénicos aumentarán estos impactos.



Cuidado con la ‘bioeconomía’

La ‘bioeconomía’ es una estrategia industrial que está siendo agresivamente promovida por las industrias del agronegocio, la forestación y la biotecnología. Éstas visualizan un nuevo orden económico que pone en marcha un conjunto de tecnologías y acuerdos económicos que pueden transformar literalmente astillas de madera, caña de azúcar, algas y otras reservas de biomasa en combustibles líquidos, productos químicos a granel y electricidad, los cuales forman parte de nuestras economías de producción. Dicha ‘bioeconomía’ inevitablemente chocará y entrará en conflicto con la protección de la vida y los medios de vida y sustento locales.



Investigación con árboles transgénicos avanza en Asia

El WRM ha actualizado un informe de 2008 que brinda un panorama país por país sobre la investigación con árboles transgénicos. El informe contiene información resumida de 24 países en los que se está llevando a cabo este tipo de investigación. Se identificó que los principales objetivos de la misma giran en torno a cómo los árboles transgénicos podrían mejorar la resistencia a enfermedades, la calidad de la madera y su uso para fines bioenergéticos. De los 750 ensayos de campo registrados en todo el mundo hasta ahora, la mayoría tiene lugar en el continente americano, principalmente en Estados Unidos y Brasil, y en gran medida con especies de árboles de eucalipto, álamo y pino – con exclusión de árboles frutales. En ambos países, la liberación comercial de eucaliptos transgénicos es un peligro inminente. Sin embargo, es importante también estar atentos a otros continentes. Arriesgadas investigaciones con árboles transgénicos, especialmente con álamo, eucalipto, caucho y aceite de palma, están avanzando en Asia. China está a la cabeza como el país con el segundo mayor número de ensayos de campo en todo el mundo y la primera liberación comercial de álamos transgénicos.



El apoyo de la UE a los combustibles derivados de la madera para ‘bioenergía’ alienta la destrucción de los bosques y el acaparamiento de tierras

Ya en 2009, la Unión Europea (UE) acordó el objetivo de que para 2020, el 20% de la energía fuera renovable. Se espera cumplir gran parte del objetivo a partir de la combustión de biomasa, principalmente de madera. En diversos países en Europa se está promoviendo la quema de madera para calefacción y electricidad. En consecuencia, la demanda de madera por parte de la UE – ya insustentablemente alta – ha comenzado a crecer de manera sustancial. Las presiones sobre los bosques europeos van en aumento. Por encima de esto, la demanda de pellets de madera por parte de la UE es ahora muy superior a su propia producción.



¿Árboles diseñados para su deconstrucción? El uso de celulosa de madera para combustible

A nivel mundial, numerosas personas dependen de la leña como combustible para cocinar y obtener calor, pero cada vez más, los intereses comerciales e industriales también están recurriendo a la madera para la producción de la llamada 'bioenergía'. En la Unión Europea y en Estados Unidos, numerosas fábricas de carbón queman grandes cantidades de madera junto con el carbón. Incluso algunas centrales eléctricas de carbón se están reconvirtiendo enteramente a los pellets de madera, por lo cual, en varios países, pueden beneficiarse de subsidios destinados a proyectos de 'energía renovable'. Esas instalaciones energéticas requieren grandes cantidades de madera, creando así un nuevo comercio internacional de astillas y pellets de madera y amenazando aún más los bosques, los ecosistemas, los derechos humanos y el clima.



Uganda: plantaciones de carbono generan beneficios para inversores y certificadores extranjeros, mientras que las comunidades pierden sus medios de sustento

La plantación comercial de árboles ubicada en el Distrito Kiboga, el 'corredor ganadero' del medio oeste de Uganda, lleva el nombre de "Reserva de Bosque Kikonda" y abarca 12.182 hectáreas de tierras de propiedad de la Autoridad Forestal Nacional de Uganda. La tierra está manejada, no obstante, por la empresa privada alemana Global-Woods AG. El proyecto forestal se inició en 2002 con un acuerdo de arrendamiento para cultivo de árboles de 49 años, otorgado por la Autoridad Forestal. Cada año se plantan alrededor de un millón de árboles en una superficie de 1.000 hectáreas, con el objetivo de capturar y 'almacenar' el dióxido de carbono de la atmósfera, a la vez de producir troncos aserrados y madera para combustible.



Honduras: criminalización del pueblo Garífuna en la defensa de su territorio frente al avance de la palma aceitera

En la época de la colonia, náufragos africanos llegaron a las costas del Caribe donde habitaba el pueblo kalinagu o caribe. De esa fusión surge el idioma, la religión y las tradiciones garífunas. Ante la presión de las transnacionales bananeras que estaban interesadas en la explotación de esas tierras, las comunidades comenzaron a sufrir la pérdida de sus territorios. Sin escuchar los reclamos del pueblo garífuna, el estado da lugar a que casi cien años después la historia se repita, de un enclave bananero se pasa a un enclave palmero. Actualmente, el pueblo garífuna ha decidido retomar sus tierras y hacer valer sus títulos comunitarios.

Árboles transgénicos amenazan los bosques nativos en Estados Unidos

Un árbol transgénico es un árbol cuyo ADN ha sido modificado mediante técnicas



de ingeniería genética. En la mayoría de los casos, el objetivo es introducir en la planta un atributo novedoso que no se dé naturalmente dentro de las especies, tales como la resistencia a una determinada plaga o a un herbicida. La comercialización de árboles transgénicos, como el eucalipto y el álamo, tendría importantes e irreversibles consecuencias ambientales y sociales. La investigación en biotecnología forestal ha recibido amplio apoyo del Gobierno Federal de los Estados Unidos así como la aportación de millones de dólares. Se han establecido parcelas de ensayo de árboles transgénicos en 19 estados de este país, abarcando alrededor de 250 hectáreas de pruebas de campo.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO



Honduras: Foro-taller denuncia los impactos de la expansión de palma africana. “Nos llenan de palma y nos dejan sin comer”



Movilización y organización para detener la captura corporativa de la cumbre de clima convocada por Ban Ki Moon en Nueva York, Estados Unidos



La campaña para DETENER los árboles transgénicos reclamó al FSC que continúe prohibiéndolos

Perú: Justicia para los líderes indígenas amazónicos asesinados por madereros



Francia: Organizaciones de base alertan a los participantes del Simposio Internacional sobre Agroecología para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición organizado por la FAO

RECOMENDADOS



Pronunciamiento internacional en solidaridad con los pueblos hondureños ante la expansión de plantaciones de palma en sus territorios



Tailandia: las poblaciones de los bosques necesitan una voz



Publicación “El Planeta de la Palma Aceitera: los campesinos pagan el precio por un aceite vegetal barato”, producida por GRAIN

China: el plan de reforestación más grande del mundo no logra proteger los



bosques y plantea más amenazas



Brasil: organizaciones brasileñas entregan carta contra uso comercial del eucalipto transgénico por parte de Suzano, pero solo pudieron hacerlo después de la audiencia pública



Publicación “Nuevas tendencias en la expansión de monocultivos industriales de árboles en América Latina”, producida por el WRM



Maderera indonesia: “bosque de turba talado no tiene alto valor de conservación”

NUESTRA OPINIÓN

21 de Setiembre de 2014: 10 años del Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles



¡Desmantelamos el poder de las empresas transnacionales de plantaciones!

No existe los “monocultivos inteligentes”: apoyamos la Movilización Climática de los Pueblos!

Hace 10 años en Brasil, el 21 de septiembre fue establecido como el Día Nacional contra los Monocultivos de Árboles, durante una reunión con 250 miembros de las comunidades afectadas por las plantaciones de monocultivo de eucalipto en gran escala en aquel país. El objetivo principal era dar más visibilidad a los muchos pueblos y comunidades que luchan contra los monocultivos de árboles, como una forma de romper el círculo de silencio en torno a las numerosas violaciones enfrentadas por muchas comunidades que viven rodeadas por estos monocultivos. El día también fue creado para dar a conocer lo más posible las evidencias que emergen de estas luchas de resistencia sobre los impactos ambientales y sociales negativos de estas plantaciones. Estos impactos tienden a ser más graves en la vida de las mujeres de las comunidades afectadas. Debido a la importancia de la decisión de las comunidades brasileñas, el WRM (Movimiento Mundial por los Bosques) decidió en 2006 convertir este día en un Día Internacional de Acción.

Este año, el 21 de septiembre también es un día de grandes movilizaciones por la Justicia Climática. Miles de personas se unirán a la Movilización Climática de los Pueblos, mientras que los representantes políticos - y cada vez más también representantes corporativos - se reúnen en la sede de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, para asistir a la Cumbre Climática convocada por el secretario general, Ban Ki Moon. Esta cumbre representa otro paso más hacia la captura corporativa de las negociaciones sobre clima de las Naciones Unidas, así como la privatización de la tierra, el agua y el aire, con la promesa de lograr un acuerdo sobre la problemática del clima.

La iniciativa llamada ‘Agricultura Climáticamente Inteligente’ será lanzada en esta cumbre por las Naciones Unidas y otras agencias internacionales. Este concepto es una frase vacía que está siendo utilizada para teñir de verde a las peores prácticas de la agricultura industrial: los fertilizantes sintéticos, la producción industrial de

carne y los cultivos genéticamente modificados, tales como las plantaciones de árboles o monocultivos, camuflados como ‘climáticamente inteligentes’. Los partidarios de esta peligrosa falsa solución, como el Banco Mundial, están buscando convertir el carbono de los campos de las y los campesinos en créditos de carbono, lo que conllevaría a un incremento en el acaparamiento de territorios y socavamiento de las verdaderas soluciones a la crisis climática.

El avance de las plantaciones a gran escala de árboles de eucaliptos, pinos, acacias, caucho y la palma aceitera --que podrían ser definidas como ‘climáticamente inteligentes’ en caso de prosperar la propuesta que está siendo discutida en la Cumbre Climática en Nueva York-- es en realidad un proceso de profundización de la acumulación de capital impulsada por las empresas -muchas veces transnacionales y cada vez mayores- sobre los territorios. Algunas de estas empresas son Stora Enso, UPM, Arauco, APP / Sinar Mas, APRIL, Bridgestone / Firestone, Wilmar, Olam y Sime Darby. La producción persigue fines industriales y de exportación, y la expansión se ha producido a un ritmo devastador. Desde 1980, el área de estas plantaciones en el mundo se cuadruplicó, con un crecimiento particularmente de los monocultivos de eucalipto y de palma en el Sur. Si no hubiera sido por la resistencia de las y los campesinos, los pueblos indígenas y otras comunidades en muchos lugares y países, esta expansión habría sido probablemente aún mayor.

Las empresas transnacionales son los principales responsables de los problemas que causan las plantaciones: el acaparamiento de los territorios y de los bienes comunes; la destrucción de áreas biodiversas y formas de vida asociadas; el secamiento y la contaminación por pesticidas de los ríos, arroyos y pozos; el agotamiento y la erosión del suelo; condiciones de trabajo degradantes; un creciente proceso de financierización de la naturaleza sobre las tierras y la producción. Sin embargo, estas empresas no sólo persisten en negar y encubrir sistemáticamente todos estos procesos de injusticia social y ambiental, sino también se consideran parte de las ‘soluciones’ a estos problemas. Algunas de las falsas soluciones de mercado, o más bien, las soluciones para el propio capitalismo financiero, aumentan las injusticias asociadas a los monocultivos, con una serie de iniciativas que legitiman las operaciones empresariales sin obligarles a rendir cuentas por los crímenes y violaciones cometidos. Algunos ejemplos de este engaño son los sellos ‘verdes’ de certificación como el FSC (Forest Stewardship Council) y la RSPO (Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible), las mesas de ‘diálogo forestal’, donde la sociedad civil y las corporaciones forjan compromisos corporativos voluntarios, y otras iniciativas denominadas ‘sostenibles’ como los falsos compromisos con la ‘deforestación cero’. Si bien estas iniciativas pueden resultar en acciones que conducen a algunas mejoras a corto plazo en favor de las comunidades, éstas han llevado principalmente a la frustración y a la división de las comunidades, al prometer ‘compensaciones’ que no cubren las demandas clave para asegurar sus formas de vida, como la devolución y el respeto de sus territorios, y que permiten la perpetuación de las injusticias ambientales causadas por los monocultivos.

Estas iniciativas son ‘voluntarias’, es decir, no son jurídicamente vinculantes y, por lo tanto, no se rigen por un marco institucional democrático que tenga como objetivo proteger los derechos de las personas afectadas. Así, sin buscar cambiar la destructiva lógica del capital, estas iniciativas terminan legitimando la expansión de un modelo de producción que podemos llamar de neocolonial, ya que destruye las formas de vida, se estructura en base al racismo ambiental y no cuestiona algunas de sus características básicas, tales como la concentración de la tierra y la producción en forma de monocultivo a gran escala con el uso de venenos y condiciones de trabajo degradantes. Además, las iniciativas y los compromisos ‘verdes’ y ‘sostenibles’ no impiden que las grandes empresas sigan ampliando aún más las plantaciones sobre los territorios.

Una dimensión de creciente gravedad son los monocultivos de árboles ‘flexibles’ (flex trees), es decir, árboles que generan usos y/o mercancías distintas (producción de energía, madera, alimentos, captura de carbono, etc.), percibidos como intercambiables. Este carácter ‘flexible’ interesa principalmente al capital financiero que promueve cada vez más, junto con las transnacionales de monocultivo de árboles, la especulación sobre el control de la producción y de los usos de la tierra. Estas empresas siguen insistiendo en el uso comercial de

árboles transgénicos, en otros usos de la madera para fines energéticos y para vender ‘servicios ambientales’, como el carbono. Todos estos son falsas soluciones a la crisis ambiental y climática que enfrentan las sociedades humanas hoy en día y terminan profundizando las injusticias y propagando aún más el hambre y la miseria. Los monocultivos y cultivos transgénicos no son inteligentes, sino una estrategia más del capitalismo ‘verde’ para acaparar los territorios de los pueblos, socavando a quienes construyen las verdaderas soluciones a las crisis climática, social y ambiental.

Para hacer frente a los impactos que las grandes empresas y la expansión de plantaciones causan, debemos seguir empujando la transformación de este modelo de producción y luchando contra las políticas neoliberales impuestas a favor del capital. Un paso importante es que unamos fuerzas en el marco de la "[Campaña para Desmantelar el Poder de las Transnacionales](#)" para construir y fortalecer los instrumentos que acaben con la arquitectura de la impunidad y legitimación que las empresas gozan hoy. La Campaña parte de las luchas de las comunidades que resisten a la invasión de sus territorios por las transnacionales o que luchan por expulsar de su territorio a las transnacionales, afirmando el derecho de los pueblos a la libre autodeterminación de sus formas de vida. La reforma agraria y el reconocimiento y la demarcación de los territorios indígenas y de otras poblaciones tradicionales y campesinas de todo el mundo son las acciones que se necesitan con urgencia para avanzar en la lucha por la soberanía alimentaria, la justicia social y ambiental, y para construir el poder popular.

No podemos terminar esta declaración sin hacer un homenaje a las mujeres y los hombres de todo el mundo que luchan diariamente y de diferentes maneras contra los monocultivos de árboles, y que ya han logrado importantes victorias en la defensa y la retoma de sus territorios con toda la biodiversidad que necesitan para su supervivencia física y cultural. Estas mujeres y hombres que hacen arduas y sufridas luchas para generar vida y construir un futuro, contrastan con la codicia de las grandes empresas y los inversionistas que buscan estas mismas tierras para generar beneficios para sus accionistas.

" ¡Las plantaciones no son bosques!"
“¡Los monocultivos no son inteligentes!”

21 de setiembre de 2014

Campaña para Desmantelar el Poder de las Transnacionales
La Via Campesina
Marcha Mundial de las Mujeres
Amigos de la Tierra Internacional
Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

EL LADO AMARGO DE LA 'BIO' ECONOMÍA:
PROMOVIENDO MÁS DEFORESTACIÓN Y EL DESPOJO DE PUEBLOS

Fábricas de árboles: un resumen de los impactos e intereses por detrás de los árboles transgénicos



La ingeniería genética permite a los científicos modificar los árboles mediante la inserción de material genético de otro árbol de la misma especie, de otras especies de árboles o de cualquier otra especie de ser vivo. Los intentos de las empresas de investigación y de plantaciones forestales en Estados Unidos, Brasil y otros países, por comercializar árboles transgénicos, plantean un enorme riesgo para los bosques del mundo.

Hasta ahora, el debate sobre los organismos modificados genéticamente – también conocidos como organismos transgénicos – se ha centrado principalmente en los cultivos agrícolas, y sólo en menor medida en los árboles transgénicos. El foco de este boletín no es la ingeniería genética de árboles frutales, como la papaya o la manzana, sino del eucalipto, el pino, la acacia y el álamo, utilizados en monocultivos industriales a gran escala, especialmente en el Sur Global. El hecho de que estos árboles no producen frutos comestibles – aunque la miel producida a partir de eucaliptos transgénicos podría contaminarse – no significa que los árboles transgénicos sean menos peligrosos. Por el contrario, como los árboles viven más tiempo que los cultivos agrícolas, podría haber cambios no previstos en su metabolismo muchos años después de haber sido plantados. Por ejemplo, ya se está trabajando en árboles transgénicos para evitar su floración, con el supuesto propósito de prevenir la posible contaminación de árboles naturales con polen transgénico. El problema es que nadie puede garantizar que 20 o 30 años después de haber sido plantados, no haya ni uno solo de los miles o millones de árboles transgénicos, que florezca y contamine árboles normales de la misma especie. Los efectos que esto podría tener sobre la especie en cuestión, en el bosque en su conjunto y en las comunidades que dependen de estos bosques, podrían ser devastadores.

Los científicos que manipulan genes para ‘mejorar’ los árboles están, en realidad, cambiando ciertos atributos genéticos de los árboles para servir mejor a los intereses de quienes financian esa investigación – particularmente grandes empresas de plantaciones de árboles –, aumentando la rentabilidad de las empresas implicadas. Un árbol transgénico resistente a herbicidas, por ejemplo, no está ‘mejorando’ nada – más bien todo lo contrario. Ese árbol modificado permite la fumigación extensiva con herbicidas, y, como resultado, se dañará el suelo, se destruirá la flora, se envenenará la fauna, se contaminará el agua y se afectará gravemente la salud y los medios de vida y sustento de las poblaciones locales.

¿Quién promueve los árboles transgénicos y por qué?

La mayoría de la investigación que los científicos realizan con árboles transgénicos es de interés principalmente de la industria papelera y celulósica. En teoría, los árboles transgénicos permitirían que las fábricas de celulosa obtuvieran más fibra, y que lo hicieran más rápidamente. Los investigadores están trabajando en árboles

transgénicos resistentes a enfermedades porque las plantaciones a gran escala de monocultivos son particularmente susceptibles a las enfermedades. Los árboles manipulados genéticamente para ser estériles crecerían más rápido, porque enfocarían su energía en el crecimiento en lugar de hacerlo en la producción de flores. La industria de la celulosa y el papel también está interesada en árboles transgénicos que tengan una fibra más uniforme, menos ramas y troncos más rectos. Así, el objetivo de la industria es sustituir sus actuales plantaciones de árboles con árboles transgénicos que crezcan más rápido, contengan más celulosa, sean resistentes a herbicidas, insectos y hongos, sean resistentes a las sequías y a las bajas temperaturas, y no florezcan.

Las empresas relacionadas con los combustibles fósiles y la energía también se interesan cada vez más en los árboles transgénicos. De tener un crecimiento más rápido y menor contenido de lignina, los árboles transgénicos serían menos fibrosos, lo que facilitaría el proceso de convertir la celulosa de la madera en un combustible líquido (etanol). Esto podría dar lugar al establecimiento de enormes plantaciones de árboles transgénicos para la producción de celulosa, con miras a transformarla a su vez en etanol. Además, en gran parte de la Unión Europea se está promoviendo la combustión de pellets de madera como ‘energía renovable’, lo que a su vez aumenta la demanda de madera y promueve que se establezcan más proyectos de plantaciones de árboles en el Sur global. Mientras tanto, los investigadores están buscando maneras de manipular los árboles para que absorban y almacenen más carbono, como una supuesta solución al cambio climático.

¿Cómo ocurrió esto?

La industria forestal ha tratado históricamente de ‘manejar’ los bosques para satisfacer sus necesidades comerciales. Como resultado, se establecieron plantaciones de árboles de una sola especie, plantados en filas rectas, uniformemente espaciadas, a fin de obtener la mayor cantidad posible de madera por hectárea. Esto provocó la destrucción progresiva de bosques y praderas y su sustitución por monocultivos industriales de árboles que no producen otra cosa que madera.

Pero esto no fue suficiente. Las empresas han adoptado diferentes medidas para ‘mejorar’ esos monocultivos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha desempeñado un papel clave en este sentido, empezando por su definición de las plantaciones de monocultivos de árboles como ‘bosques’, y siguiendo por el respaldo que ha dado al establecimiento de estos ‘bosques’ en el Sur. También promovió la investigación de las especies de árboles consideradas más adecuadas para las plantaciones – especialmente el eucalipto y el pino – y fue uno de los principales vehículos utilizados para convencer a los gobiernos de los supuestos beneficios de la promoción de este tipo de plantaciones en sus países.

El siguiente paso consistió en la adopción gradual de todo el paquete de la Revolución Verde, también respaldado por la FAO: creciente mecanización del trabajo forestal, y uso de fertilizantes químicos, de agrotóxicos para el control de plagas y enfermedades y de herbicidas para impedir que otras plantas compitan con los árboles plantados. Mientras tanto, con la selección genética se trató de ‘mejorar’ el rendimiento de las plantaciones en términos de rendimiento de la madera, que fue seguido rápidamente por la hibridación y la clonación de los ‘mejores’ árboles. Desde esta perspectiva reduccionista, el siguiente paso obvio era modificar genéticamente los árboles.

¿Cuáles son los principales impactos y riesgos?

La investigación de árboles transgénicos no se limita a los laboratorios y a pruebas ‘controladas’ sino que también se ha extendido al campo y con una amplia gama de especies. Los árboles transgénicos están diseñados para ser plantados en grandes plantaciones industriales de monocultivos forestales, que ya han tenido graves impactos sobre las personas y los bosques. Los árboles transgénicos aumentarán estos

impactos. He aquí algunos de los numerosos impactos:

- Contaminación genética de hábitats: el polen y las semillas de los árboles transgénicos pueden ser trasladados a enormes distancias por el viento, el agua o insectos polinizadores. Esto significa que pueden contaminar fácilmente árboles situados a una gran distancia. Por ejemplo, un pino transgénico resistente a insectos plantado en Chile podría llegar a contaminar árboles de esta especie en su hábitat natural en Estados Unidos, pudiendo matar insectos y provocando graves consecuencias sobre las cadenas alimenticias a las que están vinculados. La propagación también puede darse a través de las raíces, los tallos y los injertos. Éste es uno de los mayores riesgos asociados con los ensayos de campo y las plantaciones comerciales de árboles transgénicos.

- Mayor presión sobre los bosques nativos: aunque el argumento de "obtener más madera en menos tierra" utilizado por los impulsores de los árboles transgénicos, parece ser convincente, la creciente demanda de madera, en su mayoría por parte del Norte, aumenta también la presión sobre la tierra. En las últimas dos décadas, la industria forestal mejoró la productividad de los árboles sin necesidad de utilizar las técnicas de la ingeniería genética. Sin embargo, el área de plantaciones industriales de árboles no se redujo; por el contrario, se cuadruplicó en el Sur global. Se estima que las modificaciones genéticas de los árboles que les permite crecer más rápido, resistir los productos químicos y los insectos, y tener tolerancia a la congelación, hará que aumenten las ganancias de las empresas, mientras que incrementará el número de plantaciones. Entre los posibles efectos de la liberación comercial de árboles transgénicos figura la destrucción de la biodiversidad y la vida silvestre, la pérdida de agua dulce, la desertificación de los suelos y graves impactos en la salud humana, todo lo que, directa o indirectamente, provoca la degradación y el colapso de los bosques y praderas nativos.

- Más agua, más productos químicos, más destrucción: los árboles que han sido modificados genéticamente para crecer más rápido son propensos a consumir más agua que los árboles utilizados actualmente en los monocultivos forestales. Esto se traducirá en ríos y arroyos más secos, mayor descenso de las capas freáticas, y manantiales y pozos más secos. La absorción más acelerada de los nutrientes del suelo hará que se requieran más fertilizantes químicos. Los árboles transgénicos crecerían más rápidamente que los árboles nativos y podrían ser muy invasivos en los bosques circundantes, desplazando la vegetación y destruyendo el hábitat de los animales y hongos que han evolucionado para vivir en bosques nativos.

- Aumento de las violaciones de los derechos de las comunidades locales: las comunidades rurales, tradicionales e indígenas de los países en los que avanzan las plantaciones de árboles transgénicos deberán soportar la mayor parte de los impactos. Los árboles transgénicos aumentan el ya elevado interés empresarial sobre tierras y 'recursos'. Con la ocupación de inmensas cantidades de tierras y la contaminación de los suelos y las corrientes de agua circundantes, los árboles transgénicos agravan directa o indirectamente el desplazamiento de más comunidades de sus territorios, destruyendo los medios de vida locales, la soberanía alimentaria y el control sobre sus propios territorios.

- Riesgos para la salud humana: entre los posibles impactos potenciales figura la exposición a los peligrosos productos químicos que se aplican a las plantaciones de árboles transgénicos así como los efectos perjudiciales de la inhalación de polen de árboles que producen toxina Bt (una toxina que produce proteínas que resultan mortales para los insectos). Los pinos, por ejemplo, son conocidos por su abundante polinización, con la propagación de polen a través de cientos de kilómetros. El establecimiento de plantaciones de pinos que produzcan polen Bt podría llegar a provocar brotes generalizados de enfermedades. Los impactos sobre la vida silvestre y los seres humanos de consumir estas plantas no han sido investigados a fondo. Sin embargo, estudios en animales encontraron que el Bt permanece activo en los mamíferos que lo han ingerido al comer la planta y, de hecho, podría adherirse a los intestinos, provocando "alteraciones estructurales significativas y crecimiento en los intestinos."

- Los árboles transgénicos no pueden ayudar a revertir el cambio climático: la idea de que plantar árboles puede ayudar a revertir el cambio climático se basa en la falsa suposición de que el carbono liberado por la combustión de carbón o petróleo puede considerarse equivalente al carbono ‘absorbido’ en un árbol. El carbono fosilizado que permanece almacenado bajo tierra es estable y, a menos que se lo extraiga y se lo quemé, no entrará en la atmósfera. Por otra parte, los árboles transgénicos no harán sino aumentar el número de plantaciones. La tala de bosques para establecer plantaciones es una de las principales causas de la deforestación, proceso en el que además se libera el carbono ‘almacenado’ en los bosques. ¡Las plantaciones no son bosques!

- La investigación con árboles transgénicos sigue la lógica del ‘crecimiento’ constante: ya sea con el propósito de obtener celulosa para la producción de papel, etanol líquido para combustible, biomasa para energía o mayor absorción de carbono, los árboles transgénicos agravan la violencia actual del sistema económico.

Es crucial oponerse a la expansión de los monocultivos de árboles y unirse a la lucha contra los árboles transgénicos. Para obtener más información de los impactos de los monocultivos de árboles, consulte la [página web del WRM](#); y sobre los árboles transgénicos en particular, consulte la sección "[Desenmarañando las mentiras: por qué los árboles GM no tienen sentido](#)", redactado por Chris Lang y producido por WRM y Amigos de la Tierra Internacional; y visitar la web de la campaña [STOP GE trees](#).

Cuidado con la ‘bioeconomía’



Hace apenas unos años, el gigante forestal Weyerhaeuser, una empresa maderera con sede en Estados Unidos, comenzó a circular una serie de intrigantes anuncios publicitarios en aeropuertos y revistas. La publicidad presentaba un bosque templado del norte junto con la pregunta “¿Qué podría ser un árbol?”. Burbujas de pensamiento aparecían sobre el follaje del bosque con textos que preguntaban “¿medicina que combate el cáncer? ¿combustibles alternativos para nuestros coches? ¿cree usted que un árbol puede ser de plástico biodegradable, o comida? ¿o ropa?”. La forestación, parecía querer decir, ya no es sólo acerca de la pulpa y la madera. Todo parece indicar que se ha iniciado una nueva tendencia que conlleva una demanda de

árboles en el mercado mucho más grande.

Se trataba de un anuncio sobre la 'bioeconomía' - una estrategia industrial que está siendo agresivamente promovida por las industrias del agronegocio, la forestación y la biotecnología. Los principales países del norte, y también varios países del sur, están formulando planes y hojas de ruta de la 'bioeconomía'. Visualizan un nuevo orden económico en el que la biología y la biomasa se conviertan en las principales herramientas y materia prima de la producción industrial. Ejemplos de tales documentos son el 'Plan Nacional de la Bioeconomía' (National Bioeconomy Blueprint), de los Estados Unidos, o 'La BioEconomía a base de Conocimiento' (Knowledge-Based BioEconomy), de la Unión Europea. (1)

Guiados por esta nueva visión de la 'bioeconomía', se está poniendo en marcha un conjunto de tecnologías y acuerdos económicos que pueden transformar literalmente astillas de madera, caña de azúcar, algas y otras reservas de biomasa en combustibles líquidos, productos químicos a granel y electricidad, los cuales forman parte de nuestras economías de producción. Bajo este rótulo se agrupan varios cientos de instalaciones de energía de biomasa que queman astillas de madera para generar electricidad en las antiguas plantas de carbón, productores de agrocombustibles de nueva generación como Mascoma, que fermenta astillas de madera en etanol, así como empresas de 'biomateriales', como Natureworks y Metabolix, que convierten el almidón de maíz en botellas de plástico. Mientras tanto, los investigadores de la nanotecnología (2) están ideando nuevas maneras de transformar la celulosa de la madera en materiales conductores para la electrónica. Las empresas que trabajan en el campo de la biología sintética (ingeniería genética extrema), que está en vertiginoso ascenso, están convirtiendo el azúcar de caña en combustibles, saborizante de vainilla, edulcorantes o jabones. Vistos en conjunto, estos actores de la 'bioeconomía' potencialmente podrían cambiar la base material de nuestras economías 'avanzadas'. ¿Podría ser un árbol la carcasa de tu teléfono inteligente, el cableado en su interior y a su vez, la electricidad que fluye a través de él? Bueno, posiblemente sí, dicen los impulsores de la 'bioeconomía'.

Para quienes creen en esta 'bioeconomía', un atractivo importante es que las fuentes de biomasa, como los bosques y la agricultura, equivalen a nuevas 'reservas de carbono' en una época en que el acceso al carbono tradicional utilizado por la industria química (combustibles fósiles) resulta cada vez más difícil y más caro. A nivel mundial, se estima que existen alrededor de 500 gigatoneladas de carbono (GTC) almacenadas en la vegetación terrestre - sobrepasando a las reservas recuperables de petróleo (120 GTC) y gas (75 GTC). Esto ha llevado a algunos entusiastas de la 'bioeconomía' a referirse a los bosques como "campos de petróleo por encima del suelo". Mover la producción del carbono de los fósiles muertos del petróleo, el carbón y el gas, al 'carbón verde' y vivo de la biomasa suena como un sueño hecho realidad - una asociación industrial con la naturaleza que parece eludir a la industria petrolera. De hecho, la 'bioeconomía' se incluye a veces como un subconjunto de la llamada 'economía verde' - el conjunto de herramientas y mecanismos financieros valorizado por las Naciones Unidas como un camino más limpio y ecológico para las economías neoliberales. El Foro Económico Mundial calcula que la nueva 'bioeconomía', con mercados de energía, productos químicos, plásticos, combustibles y otros mercados asociados de base biológica, tendrá un valor de US\$300 millones en 2020.

Sin embargo, por debajo de tales fantasías está la gigantesca e incómoda realidad de las materias primas. Ya sea que se transformen astillas de biomasa, azúcar o algas, la escala actual de los patrones de consumo implica que el crecimiento de dicha 'bioeconomía' inevitablemente chocará y entrará en conflicto con la protección de la vida y los medios de vida y sustento locales. El propio término industrial de 'biomasa' esconde el hecho de que lo que se está transformando es diversidad biológica, los árboles que componen un bosque, los cultivos que proporcionan nuestros alimentos y devuelven nutrientes y carbono al suelo, las algas que producen nuestro oxígeno. La forma en que se cosecha o se cultiva esa 'biomasa' está también entrelazada con las vidas y culturas - desde las comunidades de los bosques cuyo hogar es destruido, hasta los trabajadores inmigrantes del azúcar que cortan la caña de azúcar en condiciones de trabajo casi esclavas. En efecto, esta nueva

‘bioeconomía’ a menudo se aprovecha de antiguas ‘bioeconomías’ existentes que ya utilizan la biodiversidad para obtener bienes materiales o energía, pero con un bajo impacto y a pequeña escala - campesinos, comunidades de los bosques y pescadores. No obstante, la nueva visión de la ‘bioeconomía’ pondría en jaque, en particular, las tierras y las formas de vida y sustento de los pueblos del Sur, ya que la tierra está siendo cada vez más acaparada para la producción de caña de azúcar, celulosa y otras materias primas de biomasa. En la medida que el 86% de la biomasa se encuentra alrededor de la línea ecuatorial, cualquier despliegue de la ‘bioeconomía’ implica inevitablemente una transformación de los trópicos y más allá de ellos.

Por otra parte, si bien los defensores de la ‘bioeconomía’ señalan la abundante vegetación de nuestro planeta como prueba de que la economía basada en la biomasa está allí para tomarla, la verdad es que casi la totalidad de la biomasa terrestre del planeta no está disponible. Las plantas vivas son necesarias para proporcionar valiosas funciones ecológicas interrelacionadas, como el ciclo del agua y el carbono, y para coexistir con las poblaciones que dependen de los bosques y brindarles protección y sustento. Algunos estudios enfocados en descubrir hasta qué punto nuestras economías actuales ya están dañando los sistemas naturales, revelan que las sociedades industriales ya utilizan una cuarta parte de toda la biomasa - extrayendo mucho más de lo que la biosfera puede manejar y traspasando los anteriores ‘límites planetarios’ más críticos. Algunos promotores de la ‘bioeconomía’ sueñan con impulsar la ‘productividad’ total de la Tierra, manipulando genéticamente árboles o algas, entrando al reino de la geoingeniería del planeta.

Las tecnologías subyacentes de la ‘bioeconomía’ tampoco son benignas. Se ha documentado que la combustión de biomasa para la obtención de energía eléctrica causa graves problemas de salud para las comunidades ubicadas cerca de la combustión. La adopción de los agrocombustibles ha evidenciado un aumento en los precios de los alimentos y ha sido causal del acaparamiento de tierras en todo el mundo. Mientras tanto, la biología sintética implica nuevas técnicas riesgosas y extremas de ingeniería genética, que ningún científico ni regulador sabe aún cómo evaluar su seguridad. La biología sintética, en particular, ha suscitado gran preocupación. Se trata de la impresión de moléculas de ADN de una máquina operada por computadora (ADN sintético) para luego alterar la composición genética de levaduras, bacterias y algas de forma pionera. Esos microbios están ‘programados’ para procesar biomasa y otras materias primas en nuevas mercancías de valor - convirtiendo el azúcar en plástico y la celulosa en combustible para reactores. Contendida en grandes fábricas de fermentación, la biología sintética a menudo es considerada como la última herramienta de la ‘bioeconomía’ - una colección de ‘bichos mágicos’ que va a transformar el azúcar y la celulosa del sur en materias primas valiosas para el norte.

Jim Thomas, jim@etcgroup.org, del Grupo ETC

(1) “National Bioeconomy Blueprint”, Estados Unidos:

http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/microsites/ostp/national_bioeconomy_blueprint_april_2012.pdf;

y “Knowledge-Based BioEconomy”, Unión Europea: <http://www.kbbe2010.be/>

(2) La nanotecnología se refiere a la manipulación de la materia a escala de átomos y moléculas. En la actualidad, la nanotecnología comercial involucra la ciencia de materiales (es decir, los investigadores han sido capaces de hacer que los materiales sean más fuertes y duraderos aprovechando los cambios de propiedades que se producen cuando las sustancias se reducen a dimensiones a nanoescala). Esto implica profundos riesgos con los nuevos nanomateriales, que potencialmente amenazan las tierras en el sur y plantean nuevos riesgos para la salud de los trabajadores y el público en general. Ver más información en la página del [ETC Group](#)

Investigación con árboles transgénicos avanza en Asia



El WRM ha actualizado un informe de 2008 que brinda un panorama país por país sobre la investigación con árboles transgénicos. El informe contiene información resumida de 24 países en los que se está llevando a cabo este tipo de investigación. Se identificó que los principales objetivos de la misma giran en torno a cómo los árboles transgénicos podrían mejorar la resistencia a enfermedades, la calidad de la madera y su uso para fines bioenergéticos. De los 750 ensayos de campo registrados en todo el mundo hasta ahora, la mayoría tiene lugar en el continente americano, principalmente en Estados Unidos y Brasil, y en gran medida con especies de árboles de eucalipto, álamo y pino – con exclusión de árboles frutales. En ambos países, la liberación comercial de eucaliptos transgénicos es un peligro inminente. Sin embargo, es importante también estar atentos a otros continentes. Arriesgadas investigaciones con árboles transgénicos, especialmente con álamo, eucalipto, caucho y aceite de palma, están avanzando en Asia. China está a la cabeza como el país con el segundo mayor número de ensayos de campo en todo el mundo y la primera liberación comercial de álamos transgénicos.

Introducción

Las empresas de plantaciones industriales de árboles quieren hacernos creer que con el uso de árboles transgénicos se obtienen varios beneficios. Uno de los principales beneficios que mencionan es el aumento en la producción de madera por hectárea, y por lo tanto, un menor uso de la tierra. Pero en las últimas dos décadas, la industria de las plantaciones forestales ya había mejorado mucho la productividad de los árboles sin necesidad de utilizar la ingeniería genética. A pesar de este anterior aumento de la productividad por hectárea, el área de las plantaciones industriales de árboles – en especial de eucalipto, pino, caucho y acacia, así como de palma aceitera – no se redujo, sino que por el contrario, se cuadruplicó (!) en el Sur global.

Introducir árboles transgénicos es peligroso. Hay numerosos posibles impactos ambientales que se resumen en el artículo introductorio de este boletín, incluso el hecho de que prácticamente no hay datos empíricos sobre el comportamiento de los árboles transgénicos a lo largo del tiempo. En general, hay poco acceso a información adecuada. Pero el tener buena información es un primer paso necesario para que quienes se ven afectados por la investigación y los ensayos de campo de transgénicos, así como otras personas preocupadas por el tema, puedan tomar medidas y apoyar las luchas locales. El informe actualizado “GE tree research - A country by

country overview”, por lo tanto, es una de las herramientas que el WRM brinda para reducir la brecha de información existente.

Investigación con árboles transgénicos en Asia

China es el único país del mundo que ha liberado comercialmente árboles transgénicos no frutales y es el país con el segundo mayor número de experimentos de campo registrados (78) en todo el mundo. En China se han plantado bastante más de un millón de álamos transgénicos resistentes a insectos desde 2002. No se conoce que se hayan guardado registros acerca del lugar en donde se plantaron los árboles ni del número. De acuerdo con funcionarios de la Academia de Silvicultura de China, “ambas especies comercializadas son álamos femeninos con fertilidad alterada”. Sin embargo, en 2004, Xue Dayuan, del Instituto Nanjing de Ciencias Ambientales, declaró al periódico China Daily que habían aparecido genes de álamos transgénicos en las variedades naturales que crecen cerca. Además, en los álamos no transgénicos han aparecido nuevas plagas de insectos desconocidos hasta ahora. Además de las investigaciones con el álamo, también se está investigando para desarrollar eucaliptos y árboles de caucho transgénicos.

En Japón se ha realizado ingeniería genética en varios árboles, como eucalipto, cedro japonés y álamo, con diferentes objetivos, entre ellos, el aumento de la fijación de CO₂ por los árboles y aumento de la calidad y cantidad de biomasa. Varias universidades e instituciones de investigación han estado trabajando conjuntamente con importantes empresas de celulosa y papel, como Oji Paper. Hasta 2013 se han llevado a cabo nueve ensayos de campo, siete con eucalipto y dos con álamos. La prueba de campo más reciente y aún en curso (2013-2017) la realiza la Universidad de Tsukuba, con eucaliptos tolerantes al frío. De acuerdo con el instituto de investigación RIKEN, se llevarán a cabo nuevas pruebas de campo en colaboración con el Instituto Forestal de Nanjing de China y con el Instituto de Ciencias Forestales de Vietnam, este último en cooperación con Oji Paper.

En India, el Instituto Nacional de Investigación del Caucho está llevando a cabo investigaciones con árboles de caucho transgénicos. En 2012, el gobierno federal aprobó realizar ensayos de campo con árboles de caucho transgénicos en los estados de Kerala y Maharashtra. Poco después de esta autorización federal se informó que el estado de Kerala quería conservar su condición de estado libre de OMG (Organismos Modificados Genéticamente), mientras que el gobierno del estado de Maharashtra creó una comisión para estudiar el tema en todos sus aspectos.

En Indonesia, hace más de 10 años, se informó que el Instituto de Ciencias de Indonesia (LIPI) estaba trabajando en asociación con la Sociedad Japonesa para la Promoción de las Ciencias (JSPS, por su sigla en inglés) en la ingeniería genética de los árboles de acacia y batai (*Paraserianthes falcataria*), buscando aumentar su fijación de CO₂. Este proyecto conjunto dirigido por Japón dio lugar a la producción de 750 acacias transgénicas y 400 batai transgénicos en Indonesia. No se ha encontrado información reciente sobre estos ensayos o sobre un ensayo de seguimiento.

En Malasia, desde la década de 1990, la investigación se lleva a cabo en árboles transgénicos de palma aceitera y caucho. El objetivo para la palma aceitera transgénica es obtener más aceite y de mejor calidad, lograr tolerancia a herbicidas y resistencia a insectos y hongos. Con los árboles de caucho transgénicos la atención se centra en la producción de proteínas específicas, con valor comercial. La investigación la llevan a cabo principalmente la Junta de aceite de palma de Malasia y la Junta de caucho de Malasia, respectivamente. A pesar de los esfuerzos de Malasia desde la década de 1990 por ser uno de los líderes mundiales en biotecnología, se espera que habrá plantaciones de palma aceitera comerciales recién a partir de 2040. No se ha encontrado información sobre los ensayos de campo. El proceso podría ser lento debido a la oposición existente a los cultivos transgénicos en general en Europa, uno de los principales mercados para el aceite de palma de Malasia.

En Taiwán, la única información disponible al público es que el Instituto de Investigación Forestal de Taiwán está colaborando con la Universidad Estatal de Carolina del Norte en Estados Unidos en la investigación de eucaliptos transgénicos para lograr que éstos tengan una mayor producción de celulosa y más absorción de CO₂. En 2011 se estaban implementando pruebas de campo de eucalipto transgénico para la producción de pulpa de papel.

En Tailandia, el centro de investigación de Francia, CIRAD, está trabajando en conjunto con algunas instituciones de investigación tailandesas en árboles de caucho transgénicos, especialmente para lograr una producción superior de látex. En 2008 se creó una iniciativa de colaboración entre las instituciones de investigación francesas y tailandesas, llamada “Hevea Research Platform in Partnership” (Plataforma de Asociación para la Investigación de la Hevea). Se desconoce si hay ensayos de campo de árboles de caucho transgénico.

La investigación en Nueva Zelanda se ha centrado en el pino radiata y el abeto nórdico, dirigido a la tolerancia a herbicidas, árboles sin flores y madera de la que resulte más fácil obtener pulpa. La oposición está creciendo y está dirigida principalmente por dos organizaciones: GE-Free New Zealand in food & environment (Nueva Zelanda libre de transgénicos en los alimentos y el medio ambiente) (Rage Inc.), y Soil and Health Association (Asociación para el Suelo y la Salud). Esta última llevó a cabo una campaña para detener y eliminar el ensayo con árboles transgénicos del instituto de investigación Scion. Con un enfoque diferente, en enero de 2008, un grupo de activistas entró al lugar de experimentación de Scion con árboles transgénicos y dañó 19 árboles. En un nuevo intento, Scion comenzó en 2013 un ensayo de campo con 375 pinos, pero fue destruido en otra acción directa en 2014.

En Australia, la investigación ha sido o es llevada a cabo con eucaliptos transgénicos, centrandose la atención en el crecimiento más rápido, la calidad ‘mejorada’ de la madera y la esterilidad. Poco se sabe sobre el trabajo que se lleva a cabo en dos universidades – Melbourne y Adelaide – y menos aún sobre la investigación realizada por Ensis, un convenio de colaboración entre Australia’s Commonwealth Scientific and Industrial Research Organisation (CSIRO) (Comunidad Científica y Organización de Investigación Industrial de Australia) y el instituto de investigación de Nueva Zelanda, Scion. Australia es probablemente el país con mayor peligro para llevar a cabo la investigación sobre eucaliptos transgénicos, ya que los eucaliptos son nativos de ahí. Cualquier liberación accidental de polen de eucalipto transgénico – por ejemplo, de los que son manipulados para lograr esterilidad – podría contaminar fácilmente y amenazar el futuro de los ecosistemas de bosques del país.

En los países en que se está llevando o se ha llevado a cabo investigaciones con árboles transgénicos, nunca se le pidió a la gente que diera su consentimiento libre, previo e informado a este tipo de investigaciones peligrosas, ni tampoco se le dio acceso esa información. En los casos en que las autoridades encargadas de regular estas investigaciones llegan a organizar audiencias públicas, por lo general, éstas tienen un carácter técnico. Esto a su vez desalienta la participación de las comunidades locales afectadas por las plantaciones y de otros interesados en discutir el tema. Este resumen de los países asiáticos ofrece un panorama general de los resultados del esfuerzo mancomunado de investigación desde 2008. Tiene como objetivo proporcionar información suficiente para que las organizaciones y personas interesadas en los países afectados se involucren en el tema.

El informe completo puede leerse en: [GE tree research - A country by country overview- WRM Briefing](#) (sólo disponible en inglés), noviembre de 2008 (actualizado en agosto de 2014) – Rogamos se pongan en contacto con wrm@wrm.org.uy en caso de tener alguna información que consideren que debería estar incluida – o si detectan errores u omisiones en las secciones de los países de este informe o en las hojas de información en las que se basa el informe.

El apoyo de la UE a los combustibles derivados de la madera para 'bioenergía' alienta la destrucción de los bosques y el acaparamiento de tierras



Ya en 2009, la Unión Europea (UE) acordó el objetivo de que para 2020, el 20% de la energía fuera de origen renovable. Se espera cumplir gran parte del objetivo a partir de la combustión de biomasa, principalmente de madera (1). En gran parte de Europa se está promoviendo la quema de madera para calefacción y electricidad. En consecuencia, la demanda de madera por parte de la UE – ya insustentablemente alta – ha comenzado a crecer de manera sustancial. Las presiones sobre los bosques europeos van en aumento. En Alemania, por ejemplo, más de 15 millones de hogares han instalado estufas a leña. Esto ha provocado un aumento de los índices de tala y métodos de explotación forestal más destructivos. Incluso se están cortando las grandes hayas para alimentar las estufas, y bosques biodiversos que no habían sido cortados antes, están siendo abatidos. En Alemania, la mayor parte de la producción de madera ahora se quema (2).

Otros países europeos promueven principalmente la combustión de leña en las centrales eléctricas. Entre ellos está el Reino Unido, que se calcula que en 2014 quemará 5 millones de toneladas de pellets madereros elaborados a partir de 10 millones de toneladas de madera – mucho más que cualquier otro país europeo, y más o menos equivalente a la totalidad de la producción anual de madera en el Reino Unido.

Los bosques en Europa están lejos de ser los únicos afectados por el apoyo de la UE y los estados miembros a la 'bioenergía' a partir de la madera. La demanda de pellets de madera por parte de la UE es ahora muy superior a su propia producción de pellets. Como resultado, el año pasado, la UE importó más de 6 millones de toneladas de pellets, la gran mayoría de ellos procedentes de Estados Unidos y el sur de Canadá. Por cada tonelada de pellets madereros se necesitan dos toneladas de madera.

La producción de pellets en el sur de Estados Unidos se ha triplicado en sólo dos años, y cada vez se anuncian y construyen más fábricas de pellets (3). Los impactos son devastadores. Las fábricas de pellets se concentran cerca de la costa atlántica, donde se encuentran los remanentes de algunos de los bosques templados y ecosistemas de agua dulce con mayor biodiversidad del planeta (4). Estos ecosistemas albergan miles de especies, muchas de ellas endémicas de la región, que son vitales para la regulación de los sistemas de agua dulce, en una región cada vez más afectada por las sequías. El 90% de la cubierta boscosa original de la

región ya ha sido degradada o destruida, y muchos de esos bosques convertidos en plantaciones de monocultivos de pino para la producción de papel.

Cuando estalló el auge de la biomasa en la UE, alrededor de 2010, se esperaba que las futuras importaciones provendrían cada vez más de América del Sur y África. Sin embargo, como lo revela un informe de Biofuelwatch, esto no ha sucedido (5). En 2010 parecía lógico suponer que las empresas energéticas europeas buscarían madera barata de plantaciones de eucalipto de rápido crecimiento. De hecho, hubo una avalancha de anuncios de inversión y, como se demuestra en el artículo sobre la compañía brasileña de plantaciones de eucalipto Suzano, en Maranhão, Brasil, las plantaciones de árboles se expandieron con el objetivo declarado de producir pellets y/o astillas de madera para las centrales eléctricas de la UE (6). Sin embargo, lo que se necesitaría para establecer nuevas rutas comerciales para la 'bioenergía' derivada de la madera son inversiones en plantas de pellets, en conexiones de transporte a los puertos y en instalaciones portuarias y navieras – y prácticamente nada de eso ha sucedido hasta ahora en los países del Sur (7). Sudáfrica es el único país africano donde se han construido fábricas de pellets – por lo menos tres – y se empezó a exportar a la UE. Pero ahora todas se cerraron por no ser económicamente viables. Ningún país del Sur, al parecer, puede competir con la industria de pellets de América del Norte a una escala significativa.

¿Significa esto que los bosques y las comunidades en el Sur global están en gran medida a salvo de las políticas de la UE con relación a la biomasa? Desafortunadamente, no. En primer lugar, gran parte de la madera extraída de los bosques en Europa que se está quemando, y es probable que también parte de la madera importada de América del Norte que se convierte en pellets, hubiera sido utilizada por diferentes industrias. Esas industrias tendrán que buscar madera en otros lados. A medida que aumenta la demanda mundial de madera, también lo hacen las presiones sobre los bosques y otras tierras, que se convierten en plantaciones de monocultivos de árboles. En segundo lugar, las empresas están citando la demanda de biomasa de la UE para justificar y atraer inversiones hacia el acaparamiento de tierras. En 2010, Suzano bien pudo haber creído que era viable producir pellets en Brasil y venderlos en el Reino Unido, pero los argumentos de otros acaparadores de tierras parecen menos genuinos.

Green Resources es dueño de la mayor plantación de árboles de África. Recientemente, la compañía se fusionó con el Fondo Forestal de Solidaridad Global (Global Solidarity Forest Fund) y ahora cuenta con más de 40.000 hectáreas de plantaciones en Mozambique, Tanzania y Uganda, con graves y bien documentados impactos en las comunidades locales y el ambiente (8). En la página web de Green Resources se presentan argumentos sobre el potencial de producción de pellets de madera para la UE – sin embargo, no se han publicado planes para invertir en fábricas de pellets y es posible que las referencias a un 'prometedor' nuevo mercado tengan simplemente el objetivo de atraer más fondos.

Otra empresa, Miro Forestry, parece haber obtenido financiamiento a través de un fondo de inversión alemán. Anunció que habían firmado un acuerdo de cooperación para llevar a cabo un negocio panafricano de biomasa de astillas de madera que suministraría a la UE, así como a mercados internos (9). Sin embargo, no se encontró nada en su página web, ni en la de sus supuestos socios, que respaldara esta afirmación, y no hay indicios de que se esté construyendo la infraestructura para la producción y exportación de las astillas. La compañía Miro afirma que ha obtenido contratos de arrendamiento a largo plazo para más de 12.000 hectáreas de tierra en Ghana y Sierra Leona. Hasta ahora han plantado más de 1.000 hectáreas, en su mayoría con eucalipto (10).

Un muy claro ejemplo de una empresa europea que justifica el acaparamiento de tierras con argumentos poco creíbles acerca de la energía a partir de biomasa es el de African Plantations for Sustainable Developments (APSD) – aunque no hace referencia a potenciales exportaciones. APSD propone el establecimiento de plantaciones para generar 600 MW de electricidad a partir de la combustión de madera en nuevas centrales de energía en Ghana. Esto superaría la capacidad de biomasa en el Reino Unido y requeriría una inversión

multimillonaria (11). Mientras que sus anuncios de mercadeo parecen un engaño, las actividades de acaparamiento de tierras de APSD son las más grandes del país, según lo indica Land Matrix, una iniciativa independiente de monitoreo de la tierra. En abril de 2014, un servicio de noticias de Ghana informó que unos 2.000 habitantes locales estaban siendo desplazados por APSD en la región de Brong Ahafo, y que el diputado local advirtió que corrían riesgo la producción de alimentos y la seguridad alimentaria de la región.

Existe un precedente de las políticas de biocombustibles de la UE: Según la ONG ActionAid, en 2013 los inversores europeos habían acaparado 6 millones de hectáreas de tierra en África, con el objetivo declarado de producir biocombustibles para exportación. Sin embargo, la UE prácticamente no importa ningún biocombustible de África. En cambio, el mero bombo publicitario y las expectativas sobre tales ‘posibilidades’ han alimentado uno de los mayores acaparamientos de tierras en todo el mundo. Algo similar podría ocurrir ahora como resultado de las nefastas y erradas políticas de biomasa de la UE.

Almuth Ernsting, Biofuelwatch, Reino Unido

- (1) http://www.ieep.eu/assets/753/bioenergy_in_NREAPs.pdf
- (2) http://www.forumue.de/fileadmin/temp/FORUM_Rundbrief0413_web_01.pdf
- (3) <http://biomassmagazine.com/articles/10311/north-american-wood-pellet-exports-to-europe-double-in-2-years>
- (4) <http://www.dogwoodalliance.org/southern-forests/coastal-forests/>
- (5) <http://www.biofuelwatch.org.uk/2014/biomass-landgrabbing-report/>
- (6) <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/eucalyptus-plantations-for-energy-a-case-study-of-suzanos-plantations-for-wood-pellet-exports-in-the-baixo-parnaiba-region-maranhao-brazil/>
- (7) Tener en cuenta que Biofuelwatch sólo ha analizado las posibles importaciones a la Unión Europea. Se han reportado inversiones de Corea del Sur en plantaciones de árboles en el sudeste asiático con el declarado propósito de producir pellets madereros, posiblemente para exportación a Corea del Sur, pero todavía no existen estudios del comercio inter-asiático de biomasa.
- (8) [http://timberwatch.org/uploads/TW%20Tanzania%20CDM%20plantations%20report%20low%20res%20\(1\).pdf](http://timberwatch.org/uploads/TW%20Tanzania%20CDM%20plantations%20report%20low%20res%20(1).pdf), <http://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section2/mozambique-more-denunciations-against-chikweti-a-company-financed-by-a-nordic-solidarity-fund/>
- (9) http://users5.noifehost.com/pharos/12_01_2012.pdf
- (10) http://www.finnfund.fi/ajankohtaista/uutiset14/fi/FI/miro_forestry_company_finnfund/
- (11) <http://www.hbs.edu/environment/mission-and-impact/Pages/profile-details.aspx?profile=elorentzen>

¿Árboles diseñados para su deconstrucción? El uso de celulosa de madera para combustible



A nivel mundial, numerosas personas dependen de la leña como combustible para cocinar y obtener calor, pero cada vez más, los intereses comerciales e industriales también están recurriendo a la madera para la producción de la llamada 'bioenergía'. En la Unión Europea y en Estados Unidos, numerosas fábricas de carbón queman grandes cantidades de madera junto con el carbón. Incluso algunas centrales eléctricas de carbón se están reconvirtiendo enteramente a los pellets de madera, por lo cual, en varios países, pueden beneficiarse de subsidios destinados a proyectos de 'energía renovable'. Esas instalaciones energéticas requieren grandes cantidades de madera, creando así un nuevo comercio internacional de astillas y pellets de madera y amenazando aún más los bosques, los ecosistemas, los derechos humanos y el clima (1).

Por otro lado, resulta más difícil convertir la madera en combustible líquido para el transporte. La mayoría de los combustibles líquidos actualmente utilizados para el transporte – y, en menor medida, para la generación de electricidad – están hechos a partir del maíz, la caña de azúcar y cultivos oleaginosos. Pero para el uso futuro de combustibles líquidos, la industria y los defensores de una 'economía de base biológica' dependen en gran medida de aquellos a base de madera y de otros llamados 'de segunda generación'. A lo largo de varios años se han volcado cuantiosas cantidades de dinero en investigación y desarrollo, y sin embargo no ha habido una producción comercial significativa de combustibles líquidos derivados de la madera.

De hecho, la conversión de madera en combustible líquido requiere energía. Dependiendo del proceso, el consumo de energía puede ser mayor que la energía derivada del uso del combustible. Además, la producción de este combustible a partir de la madera es cara. Varios proyectos, entre ellos Choren en Alemania y Range Fuels en el estado de Georgia, Estados Unidos, destinados a producir combustibles líquidos a base de madera, terminaron en la bancarrota. Sin embargo, sigue habiendo gran interés (además de subvenciones públicas), sobre todo por parte del ejército estadounidense y de la industria aeronáutica, los cuales consideran a los combustibles líquidos a partir de biomasa como esenciales para su futuro ya que no hay otras opciones para alimentar los equipos militares y los aviones.

Hay dos formas de convertir biomasa sólida, como la madera, en combustible líquido: una se basa en el calor y la presión – y, por desgracia para la industria, en demasiado calor y presión como para que el proceso valga la pena tanto económica como energéticamente.

La otra forma se basa en la biotecnología, es decir, en bacterias y enzimas que descomponen las paredes celulares. De este modo, a través de la ingeniería genética es posible romper más fácilmente las paredes celulares de la madera de los árboles. Esto significa que podría utilizarse más fácilmente la celulosa de la

madera para la obtención del combustible líquido, etanol. Los desafíos son muchos, pero uno de los mayores obstáculos es la lignina. La lignina es el material que le confiere una estructura fuerte a las paredes celulares de la madera, permitiendo el crecimiento de los árboles hacia el cielo. Pero la lignina se interpone en el camino de tratar de convertir la madera en etanol y en otros combustibles líquidos, dificultando el acceso a los azúcares en la celulosa y creando grandes cantidades de subproductos (es decir, residuos) de baja calidad.

Por lo tanto, alterar y manipular genéticamente los árboles para que tengan menos lignina, o que ésta esté modificada, es uno de los objetivos principales de la investigación en biotecnología forestal. Otro enfoque complementario es el uso de nuevas técnicas de biología sintética para diseñar microbios que puedan producir enzimas que descompongan la lignina (y luego, quizás también convertir azúcares en combustibles y otros productos químicos).

Para tener una idea de qué tipo de investigación se está llevando a cabo, y con qué mentalidad, vale la pena echar un vistazo a las publicaciones académicas. En un artículo reciente titulado “Modificando genéticamente la lignina”, los autores afirman: “La lignina es el principal elemento responsable de la resistencia de la biomasa a la descomposición. Prácticamente no tiene utilidad industrial, y no puede ser retirada simplemente del crecimiento de las plantas sin causar alteraciones graves en su desarrollo. Afortunadamente, estudios recientes indican que es posible manipular hasta cierto punto la composición y la distribución de la lignina mediante el uso de promotores específicos de tejido para reducir su característica recalcitrante [resistencia a la descomposición], cambiar sus propiedades biofísicas y aumentar su valor comercial. Por otra parte, la aparición de nuevas herramientas de la biología sintética para lograr el control biológico [...] abre nuevas puertas a la ingeniería”.

(2)

Las técnicas de la biología sintética reciben el nombre a veces de “ingeniería genética extrema”. Son técnicas que utilizan las nuevas capacidades asistidas por computadora y permiten a los investigadores analizar y sintetizar los códigos genéticos en una computadora, que no trabaja sólo con uno o dos genes sino con secuencias de cientos de genes. Estos métodos esencialmente permiten la construcción de nuevas formas de vida (microbios, incluso levaduras, bacterias E-coli y microalgas) programadas como ‘fábricas químicas vivas’ para producir productos químicos y compuestos considerados ‘útiles’ para la gente. Los riesgos son elevados y numerosos, sobre todo debido a que la contención y el control de los microbios es prácticamente imposible. Sin embargo, la biología sintética está avanzando rápidamente. Varias de las empresas calificadas como ‘superiores’ en la industria de los ‘biocombustibles’, como es el caso de la gigante del agronegocio Syngenta y la empresa química alemana BASF, utilizan la biología sintética (3). Mientras tanto, una serie de productos (no-biocombustibles), es decir, productos derivados de la biología sintética que no son combustibles, entre ellos fragancias, productos farmacéuticos y otros, ya están en los mercados comerciales, sin supervisión o regulación alguna (4).

Otro trabajo académico reciente afirma: “El rediseño de la lignina [...] es un camino prometedor para producir plantas que estén diseñadas para la deconstrucción”. (5)

La ingeniería de la deforestación

Actualmente, en Brasil y Estados Unidos se presentaron solicitudes aún pendientes para la liberación comercial de árboles modificados genéticamente. Frente a esto se creó una campaña internacional para detener dicha liberación. La campaña está creciendo y cabe esperar que este movimiento sea tan ‘recalcitrante’ como la propia lignina (6).

La campaña destaca los riesgos potenciales de contaminación de las especies de árboles silvestres con rasgos de ‘deconstrucción’, así como el escape prácticamente inevitable de los microbios que degradan la lignina, de los laboratorios y refinerías. Los activistas piden que se prohíba la liberación comercial de los árboles

transgénicos. También gana fuerza la intención de lanzar una moratoria de la liberación comercial de los productos derivados de la biología sintética.

Los impactos destructivos de las plantaciones industriales de árboles en las comunidades donde existen son bien conocidos. Los árboles modificados genéticamente están destinados a ser cultivados en plantaciones y por lo tanto, no harán más que aumentar esos problemas. Los impactos de la biología sintética no están claros, pero cada vez se tiene más conciencia de que algunos productos sobre los que se está trabajando van a socavar los medios de vida y sustento de las comunidades (por ejemplo, los productores de vainilla pueden perder su mercado a manos de los productores de un producto sintético). Por otra parte, los impactos de cualquier liberación en el medio ambiente de microbios sintéticos que digieren la celulosa de las plantas, pueden llegar a ser desastrosos. Por último, los enormes volúmenes de madera que se necesita para hacer combustibles líquidos a escala comercial, tienen el potencial de incrementar drásticamente la deforestación y la conversión (a plantaciones de árboles) de los bosques y ecosistemas nativos.

El concepto de manipular y hacer ingeniería genética con los árboles, los microbios y otras formas de vida para satisfacer una demanda insaciable de combustibles, productos químicos y materiales en general, carece de ética y de moral. La mentalidad arrogante y reduccionista que considera que la naturaleza es algo que puede ser manipulado con fines comerciales, ignora por completo cualquier comprensión de la interconexión profunda, compleja y hermosa de todas las formas de vida, resultante de nuestra herencia evolutiva compartida.

Rachel Smolker, BiofuelWatch US, rsmolker@riseup.net

(1) Por mayor información ver: <http://www.biofuelwatch.org.uk/2013/chain-of-destruction/> y <http://www.pfpi.net/trees-trash-and-toxics-how-biomass-energy-has-become-the-new-coal>

(2) Aymerick, Eudes, Liang, Y., Mitra, P. y Loque, D. 2014. Lignin Bioengineering. Current Opinion in Biotechnology 26: 189-198

(3) Ver: <http://www.biofuelsdigest.com/bdigest/2014/05/04/the-complete-2014-5-minute-guides/>

(4) Por mayor información: <http://www.etcgroup.org/issues/synthetic-biology>

(5) Wilkerson et al, 2014. Monolignol Ferulate Transferase Introduces Chemically Labile Linkages Into the Lignin Backbone. Science 344 (90)

(6) Más información en: <http://stopgetrees.org>

Uganda: plantaciones de carbono generan beneficios para inversores y certificadores extranjeros, mientras que las comunidades pierden sus medios de sustento



La plantación comercial de árboles ubicada en el Distrito Kiboga, el ‘corredor ganadero’ del medio oeste de Uganda, lleva el nombre de "Reserva de Bosque Kikonda" y abarca 12.182 hectáreas de tierras de propiedad de la Autoridad Forestal Nacional de Uganda (NFA, por su sigla en inglés). La tierra está manejada, no obstante, por la empresa privada alemana Global-Woods AG. El proyecto forestal se inició en 2002 con un acuerdo de arrendamiento para cultivo de árboles de 49 años, otorgado por la Autoridad Forestal. Cada año se plantan alrededor de un millón de árboles en una superficie de 1.000 hectáreas, con el objetivo de capturar y ‘almacenar’ el dióxido de carbono de la atmósfera, a la vez de producir troncos aserrados y madera para combustible (1).

El contrato de arrendamiento le permite a Global-Woods plantar y cosechar árboles – aunque la zona es oficialmente una “Reserva de Bosque” –, a cambio de una tarifa única de US\$410 y un alquiler anual de alrededor de US\$4,10 por cada hectárea plantada con árboles . No se debía pagar alquiler alguno por las superficies que las empresas no habían plantado con árboles. Cuando el gobierno de Uganda se dio cuenta de cómo los inversores se estaban aprovechando del sistema, y trató de negociar mejores términos para la Reserva de Kikonda con el Institut für Umwelt und Entwicklung (IEU, por su sigla en alemán), una empresa alemana dirigida por un ex político ‘verde’ del Parlamento Europeo, la compañía se negó, diciendo: "Nuestro avión sale esta noche a Alemania; si no firman ahora, no habrá acuerdo ". (2)

Desde que Global Woods comenzó el proyecto se han producido continuos conflictos con las comunidades locales, en la medida que tienen prohibido cortar árboles, realizar prácticas agrícolas o pastar animales en la zona del proyecto. El juntar carbón de leña como el pastoreo de ganado en una ‘reserva’ se consideran

actividades ilegales por la ley de Uganda, pero esto no se había aplicado antes del proyecto. La restricción de las actividades agrícolas y de pastoreo también causó supuestas contradicciones en la gestión, ya que a veces se permitía el pastoreo a cambio de una cuota, mientras que otras veces se cobraban multas de alrededor de US\$400. Los custodios del ganado perdieron acceso a las 'represas' en los valles, que fueron construidas especialmente para ellos con ayuda de la cooperación irlandesa en 1992. Después de 2009, una revisión interna señaló la necesidad de cambiar de estrategia, y Global Woods construyó dos represas fuera de la reserva para el acceso del ganado (3).

El proyecto de plantación de árboles está certificado por la metodología CarbonFix, una certificación para los proyectos de compensación de carbono. CarbonFix fue adquirida recientemente por la compañía Gold Standard, que también ofrece la certificación de proyectos para venta de créditos de carbono (4). En su informe, los certificadores confirmaron que se calcula que el proyecto almacenará 888.033 toneladas de CO₂e (dióxido de carbono equivalente, una medición utilizada para hegemonizar el cálculo entre los diferentes gases de efecto invernadero) durante los 50 años en los que se hacen los cálculos del carbono (a pesar de que el contrato de arrendamiento que tiene Global Woods es sólo por 49 años, y no se comenzó a plantar enseguida de haber adquirido el arrendamiento). La cantidad 'secuestrada' se traduce en créditos de carbono que el dueño del proyecto puede vender en el mercado de carbono. El proyecto también ha sido certificado por el estándar CCB (de la Alianza para el Clima, la Comunidad y la Biodiversidad), otro programa que formuló directrices con las cuales se evalúan los proyectos de venta de bonos de carbono, en particular en relación con los impactos sociales y ambientales. Un tercer grupo de consultores ha certificado el manejo de las plantaciones de árboles de acuerdo con la normativa del Consejo de Administración Forestal (FSC, por su sigla en inglés). La pregunta que surge, entonces, es: ¿cómo pueden tantos estándares 'avaluar' un proyecto caracterizado por conflictos y contradicciones?

El estándar CCB requiere que el proyecto certificado ofrezca beneficios netos a las comunidades, y el Documento de Diseño de Proyecto (PDD, por su sigla en inglés) debe presentar "una estimación creíble" del beneficio neto al bienestar de la comunidad como resultado de las actividades del proyecto. El PDD para Kikonda argumenta que las comunidades aledañas a la plantación se beneficiarán tanto de las oportunidades de empleo que ésta ofrece como del apoyo para plantar árboles en tierras privadas, a través de una organización formada en torno al proyecto. Sin embargo, sólo los propietarios privados pueden beneficiarse de plantar árboles, y un informe de Global-Woods revela que sólo el cuatro por ciento de los hogares de la zonas aledañas al proyecto tienen títulos sobre las tierras que cultivan. También se esperaba que los miembros de la comunidad pudieran beneficiarse directamente de los pagos del carbono forestal por los árboles plantados en una zona de amortiguamiento alrededor del proyecto, pero esta iniciativa ya ha fracasado. Actualmente está suspendida.

El PDD también argumenta que como el proyecto simplemente cumple la ley, no puede hacerse responsable de las consecuencias. Como de acuerdo a las reglamentaciones de la autoridad forestal, el pastoreo, la combustión de carbón vegetal o la recolección de leña no están permitidos en la Reserva Kikonda, los miembros de la comunidad "tendrán que suspender sus actividades ilegales dentro de la reserva y encontrar otro trabajo fuera". La compañía argumenta que ya se le ha dado tiempo suficiente a las personas afectadas para "o bien aceptar las ofertas de trabajo que brinda el proyecto o bien desarrollar otras alternativas de ingresos". Otros "todavía tienen la posibilidad de continuar con su forma de vida y de trabajo en otras partes del país". El PDD de 2008 afirma, además, que los guardias de seguridad contratados por la dirección del proyecto "patrullan constantemente la zona de reserva del bosque para impedir las actividades ilegales. Estas patrullas también recuerdan constantemente a la gente de la zona que la Reserva sólo podrá ser utilizada para el cultivo de árboles. Como el gobierno no tiene la capacidad de arrestar a los culpables en el lugar, estos guardias de seguridad también cumplen con esta responsabilidad y pueden llevar a los culpables a la estación de policía local si es necesario". (5)

Las comunidades aledañas a la zona del proyecto se quejan del alto nivel de conflicto que éste genera: multas, detenciones arbitrarias de personas y el embargo del ganado que entra en la reserva, falta de acceso a los depósitos de agua construidos por las propias comunidades, corrupción generalizada entre los guardabosques, etc. Sólo en 2011, a 9 años de iniciado el proyecto, Global-Woods llevó a cabo lo que ellos llaman un “estudio de base socio-económica”. El estudio confirma varios de los problemas denunciados por las comunidades, y también revela que los proponentes del proyecto tenían deficiencias muy importantes en cuanto a su conocimiento sobre las comunidades en la zona del proyecto. El informe más reciente de la investigación señala: "Originalmente, se supuso que habían 20 comunidades y el objetivo era incluirlas a todas. Durante la investigación nos dimos cuenta que había más comunidades dentro de la zona, y en total se registraron 44 comunidades". Esto significa que Global-Woods no tenía siquiera la comprensión más básica de los alrededores – y que los auditores de varios sistemas de certificación certificaron el proyecto a pesar de esos errores fundamentales.

Resulta claro en el informe de validación del proyecto de la CCB que los auditores observaron numerosas deficiencias del proyecto con respecto a los impactos negativos en las comunidades, los puntos de partida y el monitoreo. Sin embargo, en lugar de exigir el abordaje de esos problemas, se emitieron “Solicitudes de acción a seguir” por el proyecto – en una etapa posterior. Los auditores incluso emitieron un certificado de “Categoría de Plata”, en parte debido a la evaluación que el proyecto cumplía con los criterios de “Buenas prácticas en la participación de la comunidad”.

Del mismo modo, los proyectos CCB certificados deben generar “impactos positivos netos en la biodiversidad dentro de los límites del proyecto y dentro del plazo del proyecto”, en comparación con las condiciones que había al momento del punto de partida. Los proyectos asimismo, no deben tener efectos negativos sobre las especies incluidas en la Lista Roja de la UICN de especies amenazadas o especies incluidas en una lista reconocida a nivel nacional. En Kikonda, las plantaciones de monocultivos de árboles a gran escala han reemplazado bosque degradado, arbustos y pastizales existentes. Esto, sin duda, tiene numerosos impactos ambientales graves y causará una pérdida directa de biodiversidad en la zona.

El proyecto se propone equilibrar el impacto negativo mediante la conservación y mejora de la diversidad biológica en un “área de conservación” más pequeña, dentro de los límites del proyecto. Es así que el proyecto de compensación de carbono afirma ser también un proyecto de “compensación de biodiversidad” dentro del proyecto. Sin embargo, un vistazo al mapa revela que el “área de conservación” no se ha definido a partir de consideraciones relativas a la biodiversidad. La zona es un barranco con un curso de agua y humedales. La superficie designada está conformada, primordialmente, por tierra que no es apta para ser convertida en plantaciones de pino. Además, en algunas partes de esta área, las normas de la autoridad forestal prohíben las plantaciones.

La consecuencia es que los miembros de la comunidad han visto sus medios de vida y sustento destruidos por vagas promesas de empleos (mal pagos) en las plantaciones establecidas en tierras que han utilizado tradicionalmente conforme al derecho consuetudinario. Mientras se criminaliza o/y expulsa a las poblaciones locales, las empresas, los certificadores y los inversores extranjeros se aprovechan de los arrendamientos y de la legislación que favorece al capital privado para enriquecer sus arcas con la venta de madera y créditos de carbono.

Este artículo utilizó información del informe de 2013 de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC), "REDD Plus o REDD 'Luz'? La biodiversidad, las comunidades y la certificación de carbono de los bosques ", <http://www.REDD-monitor.org/wp-content/uploads/2013/02/REDD-más-o--light130121.pdf> REDD y Problema de Árbol, un informe elaborado por Amigos de la Tierra, el WRM y FERN, www.sinkswatch.org/sites/fern.org/files/pubs/reports/treetr.pdf

- (1) <http://www.uganda.global-woods.com/3.html>
 - (2) http://www.blackherbals.com/climate_justice_now.htm
 - (3) Nel, A, Forthcoming thesis, Sequestering market environmentalism: A geography of carbon forestry and unevenness in Uganda, Universidad de Otago, Nueva Zelanda
 - (4) <http://www.carbonfix.info/>
 - (5) https://s3.amazonaws.com/CCBA/Projects/Kikonda_Forest_Reserve_Reforestation_Project/CCBS_KFR.pdf
-

Honduras: criminalización del pueblo Garífuna en la defensa de su territorio frente al avance de la palma aceitera



A inicios del siglo XVII, en la época de la colonia, náufragos africanos llegaron a las costas del Caribe donde habitaba el pueblo kalinagu o caribe. Con el correr de los años se dio un proceso de sincretismo cultural que da lugar a la etnogénesis del pueblo garífuna. De esa fusión surge el idioma, la religión y las tradiciones garífunas. Fue así que el pueblo garífuna se asentó en las costas de varios países centroamericanos, en las desembocaduras de ríos y esteros, dedicándose a la pesca y agricultura de subsistencia.

En Honduras, el pueblo garífuna está ubicado en la costa norte del país donde la lucha en defensa de su territorio ha sido continua. A fines del siglo XIX, el estado reconoce su derecho territorial y entrega las primeras titulaciones comunitarias. A pesar de esto, entrado el siglo XX y ante la presión de las transnacionales bananeras que estaban interesadas en la explotación de esas tierras, las comunidades comenzaron a sufrir la pérdida de sus territorios. Con el aval de Estado, gran parte del territorio garífuna pasa a ser usufructuado por compañías extranjeras.

Sin escuchar los reclamos del pueblo garífuna, el estado da lugar a que casi cien años después la historia se repita, de un enclave bananero se pasa a un enclave palmero. (1)

El caso de la comunidad garífuna de Armenia

Con el auge bananero y el arribo de la Standard Fruit Company con una oferta laboral muy prometedora, la comunidad de Armenia fue desplazada hacia otro sector de la costa, siempre dentro del territorio garífuna. Allí se restablece con el nombre de Nueva Armenia. Con el paso de los años, las promesas laborales no resultaron ser como esperaban y se comienza a sentir las presiones territoriales y las diferencias culturales con los recién llegados. Se impusieron nuevas costumbres para el manejo del territorio y en la posesión de la tierra. La comunidad garífuna perdió el acceso a los bosques aledaños y a las zonas costeras de donde obtenían parte de su alimentación e insumos para construir sus viviendas. Las tierras con títulos comunitarios entran en conflicto con el acaparamiento de esas mismas por parte la transnacional bananera que tenía la autorización del propio estado.

Además, en la década de 1990 comienza a expandirse también la palma africana dentro del territorio garífuna, en los alrededores de Nueva Armenia. El Instituto Nacional Agrario y la Municipalidad actúan de forma contrapuesta. Mientras uno dice reconocer el territorio garífuna, el otro otorga esa misma tierra a pequeñas cooperativas de producción de palma.

Cuando vence la concesión de la Standard Fruit Company y ésta a su vez, ve que la producción bananera ya no es rentable, se retira del territorio garífuna de la Antigua Armenia. La empresa entrega las tierras a la municipalidad, la que no tiene en cuenta el derecho de ocupación histórico del pueblo garífuna e inicia otro proceso de entrega de esas tierras con destino a la plantación de palma africana.

La estrategia utilizada por los nuevos propietarios, tanto en los alrededores de Nueva Armenia como en las tierras de la Antigua Armenia, ha sido la de conformarse primero en cooperativas de producción de palma, por ser un requisito para poder acceder a un título de propiedad. Luego de tener el título de propiedad, venden la tierra y la plantación de palma a una única empresa. La comunidad dice que esta empresa pertenece a un grupo económico local, pero de hecho, no se conoce a sus dueños, quienes con total impunidad han ido adquiriendo gran parte del territorio garífuna.

En los últimos años, el avance de las plantaciones de palma africana ha implicado la destrucción de los bosques remanentes, la contaminación de los cursos de agua por el uso de agroquímicos y la pérdida de la soberanía alimentaria del pueblo garífuna. Casi un 80% del territorio de la comunidad garífuna está ocupado por plantaciones de palma africana.

Siendo que los títulos otorgados por el estado a inicios de 1900 no eran respetados por parte del propio estado, y viendo como la nueva empresa estaba ocupando y destruyendo lo que quedaba de su territorio ancestral, el pueblo garífuna decide retomar sus tierras y hacer valer sus títulos comunitarios.

En enero de 2014 se vieron máquinas talando todo lo que quedaba en el territorio garífuna. La comunidad realizó la denuncia ante la Municipalidad y resolvió instalar el ‘Campamento Resistencia’, en la zona de la Antigua Armenia. Allí, unos 80 integrantes de la comunidad resisten el avance de la palma. A pesar de la denuncia, la empresa continuó con sus actividades. Día a día se ve como este nuevo embate del agronegocio intenta avanzar unos metros más, rodeando por completo al campamento, dejándoles sólo la salida al mar.

En agosto, la policía irrumpe en la comunidad; rompe su bandera y detiene a varios de sus integrantes. Acusados de usurpar su propia tierra, permanecen retenidos por más de 6 horas. En consecuencia, los demás integrantes de la comunidad también se movilizan, pero al regresar al campamento se encuentran con que sus casas habían sido quemadas con todas sus pertenencias dentro. No obstante, estas represalias no los atemorizan sino que por el contrario, con una fortaleza envidiable, la comunidad está en proceso de reconstrucción de sus casas. (2)

La comunidad está en una alerta continua ante el posible embate de la empresa palmera o de las fuerzas policiales. Saben que el gobierno local no los protege, “es un estado que no gobierna para los pobres, que

desconoce el derecho ancestral del pueblo garífuna a la tierra” denuncian integrantes de la Organización Fraternal Negra Hondureña, OFRANEH. (3)

Intentos de secuestro, detención por parte de la policía, desalojos, son algunas de las consecuencias que sufren los integrantes de las comunidades garífunas por mantenerse firmes en la defensa de su territorio. Por esta razón están llevando sus reclamos al ámbito internacional. En la última audiencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos realizada en setiembre de 2014 en Paraguay, el pueblo garífuna expuso su situación y pesa ahora una demanda internacional contra el estado de Honduras.

Con el objetivo de dar más visibilidad a esta resistencia, mostrar que el pueblo garífuna no está solo en esta lucha, y denunciar los impactos del avance de los monocultivos de palma africana, se realizó en el mes de setiembre un encuentro internacional en La Ceiba, Honduras. Allí, organizaciones y redes de América Latina se reunieron con comunidades indígenas, campesinas y garífunas para debatir sobre los impactos de los monocultivos en gran escala. En el marco de este encuentro se realizó una visita a la comunidad de Nueva Armenia y al Campamento Resistencia, donde se pudo comprobar las denuncias y reclamos del pueblo garífuna.

Elizabeth Díaz, lizzie@wrm.org.uy, secretariado internacional del WRM

(1) Estado de Honduras deniega condición de indígena al pueblo Garífuna, <http://ofraneh.wordpress.com/2014/08/20/estado-de-honduras-deniega-condicion-de-indigena-al-pueblo-garifuna/>

(2) Nueva Armenia y su lucha por la vida y la soberanía, <http://www.reluita.org/index.php/es/agricultura/soberania-alimentaria/item/5450-nueva-armenia-y-su-lucha-por-la-vida-y-la-soberania>

(3) Organización Fraternal Negra Hondureña, Federación del pueblo garífuna de Honduras por la defensa de sus derechos culturales y territoriales - <http://www.ofraneh.org>

Árboles transgénicos amenazan los bosques nativos en Estados Unidos



Un árbol transgénico es un árbol cuyo ADN ha sido modificado mediante técnicas de ingeniería genética. En la mayoría de los casos, el objetivo es introducir en la planta un atributo novedoso que no se dé naturalmente dentro de las especies, tales como la resistencia a una determinada plaga o a un herbicida. La comercialización de árboles transgénicos, como el eucalipto y el álamo, tendría importantes e irreversibles consecuencias ambientales y sociales, especialmente para los bosques y los pueblos del sureste y noroeste de Estados Unidos. La investigación en biotecnología forestal ha recibido amplio apoyo del Gobierno Federal de este país así como la aportación de millones de dólares. Se han establecido parcelas de ensayo de árboles transgénicos en 19 estados de Estados Unidos que abarcan alrededor de 250 hectáreas de pruebas de campo (1).

El apoyo a los árboles transgénicos forma parte de una amplia y multifacética estrategia para utilizar la biomasa de vegetales vivos como un sustituto del carbón y el petróleo para su uso en la energía, en la manufactura y en la producción. A esta estrategia se la denomina algunas veces como 'bioeconomía'. La madera, por ejemplo, se utiliza en forma de astillas y pellets para su combustión en lugar del carbón, a pesar de que el CO₂ y otras emisiones contaminantes que resultan de la combustión de madera pueden alcanzar niveles superiores a las de la combustión de carbón (2).

La madera también se convierte en combustibles líquidos para el transporte, la aviación y para uso militar, así como en varios otros productos y compuestos químicos para la fabricación industrial (ver el artículo "¿Árboles diseñados para su deconstrucción? El uso de la celulosa de la madera para combustibles" en este Boletín). Desde 2013, la Norma de Combustibles Renovables de Estados Unidos dispone que una parte de los 'biocombustibles' mezclados con gasolina debe incluir combustibles celulósicos 'avanzados', en gran parte derivados de 'residuos' agrícolas como el rastrojo de maíz, y de la madera. No obstante, hasta ahora prácticamente ninguno de estos combustibles se producen comercialmente. Aun así, los biotecnólogos forestales están manipulando árboles para que crezcan muy rápido y puedan ser más fácilmente 'deconstruidos' en combustibles, productos químicos y otros. Empresas como ArborGen, una compañía estadounidense dedicada a la biotecnología forestal, tratan de satisfacer esta insaciable demanda de madera, y anuncian que ofrecen "más árboles en menos tierra". ArborGen busca ahora la aprobación para comercializar un eucalipto transgénico tolerante al frío, codificado EH1, con la intención de establecer vastas plantaciones de estos árboles en todo el sur de Estados Unidos. De lograr dicha aprobación, se trataría de una desregulación, porque en ese caso ese árbol ya no estaría regulado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Mientras tanto, los álamos transgénicos están en el foco de la investigación en el noroeste del Pacífico, donde

hay un interés específico en los combustibles para aviación. Tom Vilsack, secretario del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, ha sido un ferviente partidario de los ‘biocombustibles’ y los árboles transgénicos porque considera que ofrecen la posibilidad de producir las grandes cantidades de biomasa que se necesitarían para abastecer a una muy pequeña parte de la demanda total de energía.

Bajo su liderazgo, y en colaboración con el Departamento de Energía, se han otorgado por lo menos 136 millones de dólares en apoyo a la investigación de ‘biocombustibles’ en el noroeste del Pacífico. Entre los investigadores se encuentran empresas privadas y universidades, como la Universidad de Washington, la Universidad del Estado de Washington y la Universidad Estatal de Oregón, donde se lleva a cabo la investigación del álamo transgénico. Actualmente hay algo más de 40 mil hectáreas de plantaciones de álamos híbridos de rápido crecimiento que se extienden en el noroeste del Pacífico, desde el sur de Oregón a la Columbia Británica, en Canadá. Los híbridos se diferencian de los árboles transgénicos en que son el resultado de la cruce de dos especies diferentes de álamos. La hibridación de un árbol puede ocurrir en la naturaleza, a diferencia de la modificación genética. Los promotores de los transgénicos calculan que es necesario aumentar la superficie de estas plantaciones en la zona en un 400% para cubrir las demandas de la industria de ‘biocombustibles’ y del papel, lo cual se lograría haciendo una transición de árboles híbridos a transgénicos.

Sin embargo, el eucalipto transgénico tolerante al frío (EH1) y los álamos transgénicos están plagados de complicaciones. El EH1 está diseñado a partir de dos híbridos: el *Eucalyptus grandis* y el *Eucalyptus urophylla*. Ambos están documentados como especies invasoras en Florida, Estados Unidos, donde actualmente hay parcelas de ensayo. El Servicio Forestal de Estados Unidos tiene registrado que el EH1 absorbe 20% más de agua que las especies nativas de árboles. También es altamente inflamable, por lo cual tiene el apodo de “kudzu (planta altamente invasora) inflamable”. Con la manipulación genética se busca que el EH1 desarrolle la característica de tolerancia al frío, con la intención de ampliar su rusticidad. Pero esto aumentaría los riesgos de que los eucaliptos compitan con los bosques nativos. ArborGen está trabajando para obtener la esterilidad de los árboles, pero simplemente es imposible garantizar el 100% de esterilidad.

La manipulación genética de los álamos procura obtener rasgos tales como resistencia a algunas enfermedades, tolerancia a herbicidas, crecimiento rápido, reducción de la lignina y otras características. La lignina es la parte fibrosa del árbol, y contribuye a su fortaleza. También es la barrera que los científicos tienen que romper con el fin de procesar los árboles como ‘biocombustibles’ líquidos. Hay 30 especies de álamos nativos en el hemisferio norte, por lo que hay serios riesgos de contaminación dado que los álamos pueden propagar el polen a través de cientos de kilómetros. La contención no es factible y una vez que se produce la contaminación, hay pocas posibilidades de revertirla. Como los álamos pueden brotar también del tocón – y en los Estados Unidos se han realizado pruebas con los álamos genéticamente modificados durante más de 13 años – es posible que ya haya ocurrido la contaminación de los álamos nativos en Estados Unidos.

Ya se han autorizado parcelas de ensayo para el EH1 en 7 estados del sur de los Estados Unidos. En este momento, el Departamento de Agricultura – la misma institución que financia la investigación en árboles transgénicos y es notoriamente laxa en su regulación de la biotecnología – está estudiando la petición de desregulación presentada por ArborGen. Se espera que pronto se dará a conocer públicamente la Declaración de Impacto Ambiental, un análisis de los impactos acumulativos del EH1 sobre el agua, la salud humana, la calidad del aire, la tierra, etc. Pero la resistencia a los árboles transgénicos está creciendo, a medida que la gente toma cada vez mayor conciencia de sus peligros. Antes de que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos cerrara el período de comentarios públicos a la Evaluación de Impacto Ambiental sobre las parcelas de ensayo de eucaliptos transgénicos, más de 40 mil personas manifestaron su oposición a las pruebas presentando advertencias públicas. En mayo de 2013, cientos de manifestantes se congregaron frente a la Conferencia Bianual sobre Biotecnología Forestal (Tree Biotechnology Conference), organizada por la Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO, por su sigla en inglés). En noviembre de 2013 se llevó a cabo en Estados Unidos una reunión de estrategia de la oposición a los árboles

transgénicos, en la que participaron varios de los grupos que trabajan denunciando los riesgos de estos árboles. El 14 de mayo de 2014, varios manifestantes interrumpieron un evento empresarial patrocinado por ArborGen. Ahora, la campaña para detener los árboles transgénicos (STOP GE trees campaign), se ha convertido en una coalición internacional de grupos de todo el mundo que reclama la prohibición de los árboles transgénicos y que cuenta con un creciente apoyo público.

La resistencia a los árboles transgénicos ya ha enfrentado la represión estatal en Estados Unidos. En octubre de 2013, representantes de las organizaciones Global Justice Ecology Project y Everglades Earth First! partieron en un recorrido de divulgación por el sureste de Estados Unidos. En esa ocasión, y apenas cuatro días antes de la fecha, la Universidad de Florida les canceló un evento ya programado. La Universidad participa en la investigación de árboles transgénicos y tiene parcelas de ensayo de pino taeda genéticamente modificado. Tras la anulación, la Universidad no hizo ningún intento por ayudar a los presentadores. Es más, cuando éstos trataron de hablar con alguien en el campus acerca de la cancelación, se les prohibió el ingreso a la Universidad durante tres años. En su siguiente parada, en otra universidad de Florida, la Oficina Federal de Investigaciones se puso en contacto con el rector y, aunque luego de negociar se les permitió hacer la presentación, un guardia armado esperó fuera hasta terminado el evento.

Las plantaciones de árboles no son bosques y los árboles transgénicos, que están destinados a ser cultivados en plantaciones, no son árboles. El plan de la industria para un futuro con árboles transgénicos es un ejemplo más de la desconexión con la naturaleza que genera el capitalismo industrial. Presentados como una ‘solución al cambio climático’, los árboles transgénicos amenazan con empeorar los impactos sobre los bosques y sobre las personas cuyas vidas dependen de bosques saludables. Los actores globales están moviendo rápidamente sus piezas para comercializar los árboles transgénicos, de manera que es imprescindible que la resistencia crezca para que podamos salvar el futuro de los bosques, que es también nuestro futuro.

Ruddy Turnstone, ruddy@globaljusticeecology.org

Global Justice Ecology Project, miembro de la campaña STOP GE trees

(1) APHIS Notification, Permit, and Petition Data. Biotechnology Regulatory Services, APHIS, USDA. Actualizado a Septiembre 2, 2014. Acceso en Septiembre 3, 2014.

(2) Partnership for Policy Integrity. Trees Trash and Toxics: How Biomass Energy Has Become the New Coal. Abril 2014.

Lecturas complementarias

- Reuters. [ArborGen Partners with University of Florida to Advance Pine-Based Biofuels as Part of a 6.3 Million Dollar DOE-ARPA-E grant](#). Octubre 4, 2011.

- Centro para la Seguridad Alimentaria. [Genetically Engineered Trees: The New Frontier of Biotechnology](#). Noviembre

2013. http://www.earthisland.org/journal/index.php/elist/eListRead/anti_ge_tree_activists_kicked_off_florida_university_campus_spied_on_by_fbi/

- Mitra, Maureen Nandini. [Anti GE Tree Activists Kicked Off Florida University Campus, Spied on by FBI](#). Earth Island Journal. Diciembre 2, 2013,



Honduras: Foro-taller denuncia los impactos de la expansión de palma africana. “Nos llenan de palma y nos dejan sin comer”

La acelerada expansión del cultivo de palma africana en Honduras ha dejado profundos impactos socio-ambientales en la población negra, indígena y campesina, gravemente afectadas en su legítimo derecho a la tierra, a la alimentación, a una vida digna, sumado a una profunda criminalización de su lucha de resistencia. La necesidad de analizar, debatir a fondo y buscar estrategias comunes para enfrentar a un modelo de producción que acapara territorios y desplaza a comunidades ha sido uno de los objetivos principales del Foro-Taller “Agrocombustibles, palma africana y sus efectos sobre la soberanía alimentaria”, realizado el 9 de septiembre en la ciudad de La Ceiba, Honduras. La actividad involucró a más de 170 personas y decenas de movimientos y organizaciones sociales, populares y sindicales de la región.

Leer nota completa aquí: http://rel-uita.org/index.php/es/sectores/palma-africana/item/5432-nos-lenan-de-palma-y-nos-dejan-sin-comer?utm_source=newsletter_366&utm_medium=email&utm_campaign=rel-hoy-10-de-septiembre-de-2014



Mobilización y organización para detener la captura corporativa de la cumbre de clima convocada por Ban Ki Moon en Nueva York, Estados Unidos

Más de 330 organizaciones, movimientos sociales y redes a nivel internacional denuncian públicamente la captura corporativa de las negociaciones sobre el clima que se llevarán a cabo del 19 al 23 de setiembre en la sede de la ONU en Nueva York. La declaración, lanzada el 16 de setiembre, resalta la necesidad de cambiar el modelo económico en lugar de buscar iniciativas basadas en la lógica del mercado, tales como REDD, la Agricultura Climáticamente Inteligente y la Energía Sustentable para Todos. La declaración también llama a la organización y movilización en Nueva York y el mundo, para impulsar un proceso de transformación de las causas estructurales que provocan la crisis climática.

Ver declaración en: <http://climatespace2013.wordpress.com/2014/09/16/movilizacion-y-organizacion-para-detener-y-prevenir-la-fiebre-del-planeta/>

La campaña para DETENER los árboles transgénicos reclamó al FSC que continúe prohibiéndolos

Durante muchos años el WRM ha venido denunciando cómo el Consejo de Manejo Sustentable (FSC, por sus siglas en inglés) ha certificado falsamente millones de hectáreas de plantaciones de monocultivos de árboles, que benefician principalmente



a los intereses de las empresas que promueven las plantaciones. Uno de los pocos aspectos que el FSC todavía no ha cambiado en favor de las empresas es que no permite el uso de árboles transgénicos en sus áreas certificadas. Pero está recibiendo presiones de Suzano, una empresa de plantaciones miembro del FSC y propietaria de la empresa de biotecnología FuturaGene, que trabaja en eucaliptos transgénicos. Los miembros de la campaña internacional "STOP GE Trees" enviaron una carta abierta al FSC reclamándole que continúe oponiéndose a los árboles transgénicos. En la última Asamblea General del FSC (7-14 de septiembre) no se aprobaron los árboles transgénicos.

Descarga la carta [aquí](#) (en inglés)

Ver la página web de la campaña [STOP GE Trees](#) (en inglés)

Leer también un artículo relacionado de [FSC Watch](#) (en inglés)



Perú: Justicia para los líderes indígenas amazónicos asesinados por madereros

Cuatro líderes del pueblo Ashéninka de la Amazonía peruana fueron asesinados por madereros ilegales que operan en sus tierras. Entre ellos estaba Edwin Chota, un destacado activista contra la tala, quien había luchado por el derecho de sus pueblos a obtener la titulación de sus tierras y expulsar a los madereros ilegales que asaltaron sus bosques en la frontera con Brasil.

Firma la petición (en inglés) [aquí](#)

Véase también la [nota de AIDSESEP](#), la organización indígena a la que los cuatro líderes estaban afiliados.



Francia: Organizaciones de base alertan a los participantes del Simposio Internacional sobre Agroecología para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición organizado por la FAO

La Confédération Paysanne, el capítulo francés de La Vía Campesina, Amigos de la Tierra Francia, y otros, reafirman que la agroecología no puede ser sino campesina y, por tanto, no es compatible ni con los 'servicios ecosistémicos', ni con la noción de 'capital natural', ni con la presencia de representantes de la industria agroalimentaria y química en el coloquio que se llevó a cabo el 18-19 de setiembre. Estas visiones económicas de la naturaleza no ayudan a las prácticas agroecológicas campesinas sino que buscan abrir nuevos mercados para las multinacionales que únicamente se aprovechan para lavar su imagen. Estas alianzas corporativas y la agricultura que diseñan no sólo son incompatibles con nuestras ambiciones de justicia social, sino que, por el contrario, socavan sus bases.

Leer alerta [aquí](#)

RECOMENDADOS



Pronunciamiento internacional en solidaridad con los pueblos hondureños ante la expansión de plantaciones de palma en sus territorios

Representantes de organizaciones de distintos países de América Latina y de redes internacionales, reunidos en La Ceiba, Honduras, constataron mediante testimonios locales la grave situación que enfrentan las comunidades campesinas, indígenas y garífunas debido al avance voraz del monocultivo de palma africana. Los pueblos denuncian las graves violaciones a los derechos humanos, el despojo y desplazamiento, la criminalización de la lucha por la defensa de los territorios y las acciones de amenazas y persecuciones que desde hace varios años se imponen para favorecer los intereses empresariales en claro detrimento de los derechos colectivos. La Alianza por la Biodiversidad, Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, la Red contra los Monocultivos de Árboles en América Latina y la Regional Latinoamericana de la UITA alertan sobre la gravedad de esta situación y exigen al gobierno hondureño que reconozca y restituya los derechos territoriales y ancestrales de estos pueblos.

[Leer el texto completo del posicionamiento.](#)



Tailandia: las poblaciones de los bosques necesitan una voz

En Tailandia, tanto el ejército como los gobiernos civiles definen a los bosques como "zona selvática libre de habitantes", olvidando que los bosques tropicales han sido siempre el hogar de comunidades indígenas y campesinas. Las leyes han estigmatizado a la población local considerando a sus integrantes invasores ilegales, permitiendo así que los desalojos forzosos sean la principal medida para "preservar la tierra". A menudo esto significó el establecimiento de plantaciones de monocultivos de árboles. Los funcionarios forestales han intensificado la represión de las comunidades de los bosques que reclaman un cambio en la gestión de los bosques, tratando de imponer un vasto plan de reforestación que podría provocar una escala aún mayor de desalojos forzosos que los que acompañaron los planes de reforestación anteriores.

[Leer artículo completo \(en inglés\).](#)

Publicación “El Planeta de la Palma Aceitera: los campesinos pagan el precio por un aceite vegetal barato”, producida por GRAIN



Producir aceite de palma barato conlleva un alto precio: la destrucción de los bosques tropicales húmedos, la explotación laboral, y el acaparamiento brutal de tierras. Debido a que las tierras en Indonesia y Malasia están siendo cada vez más difíciles de adquirir por las compañías palmicultoras, la atención está tornándose hacia África como la nueva frontera para la producción de palma aceitera a bajo costo para exportar.

[Puede ver la publicación \(en inglés y francés\).](#)



China: el plan de reforestación más grande del mundo no logra proteger los bosques y plantea más amenazas

Un estudio de Agroforestry World ha demostrado que si bien China ha incrementado la cantidad de cubierta forestal con un programa de reforestación y ‘pago por servicios ambientales’, no ha logrado proteger los bosques. Las plantaciones de caucho y madera para celulosa han sustituido a los bosques en terrenos en pendiente. La equiparación de las plantaciones con los bosques en las políticas y estadísticas de la gestión forestal permite a los gobiernos esconder los graves impactos ambientales provocados por las plantaciones. Se están plantando plantaciones de caucho y para pulpa en reservas naturales, áreas protegidas nacionales e importantes cuencas hidrográficas protegidas.

[Leer el artículo completo \(en inglés\).](#)



Brasil: organizaciones brasileñas entregan carta contra uso comercial del eucalipto transgénico por parte de Suzano, pero solo pudieron hacerlo después de la audiencia pública

El pasado 4 de setiembre se realizó en Brasilia una audiencia pública para tratar el pedido de la empresa Suzano (FuguraGene) para la plantación y uso liberal del primer eucalipto transgénico en el país. Las organizaciones brasileñas que firmaron una carta-denuncia contra la aprobación de este pedido ([Ver la carta aquí](#)), junto con aproximadamente 260 organizaciones de más de 40 países, intentaron en vano leer la carta durante la audiencia, lo que no les fue permitido por el Presidente del Consejo de Bioseguridad (CTNBio). Además de ello, éste benefició a Suzano durante la audiencia al permitir más comentarios favorables a su proyecto que comentarios contrarios al mismo. Recién luego de terminar la audiencia, André Dallagnol, asesor jurídico de la organización Terra de Direitos pudo entregar la carta-denuncia al Presidente del Consejo y registrar dicha entrega ante la CTNBio. En el siguiente link se encuentra un [relato detallado de la audiencia \(en portugués\)](#).

Publicación “Nuevas tendencias en la expansión de monocultivos industriales de árboles en América Latina”, producida por el WRM



El área de plantaciones de eucaliptos y pinos en América Latina, a partir de la acción de empresas nacionales y transnacionales, ha duplicado su tamaño en las últimas tres décadas con el objetivo principal de producir madera para celulosa. El WRM detectó varias nuevas tendencias en este proceso de expansión, tales como la expansión del monocultivo de la palma africana (palma aceitera), el avance de las investigaciones con árboles transgénicos, el fenómeno de la ‘economía verde’ o la creciente participación del capital financiero-especulativo. Sobre éstas, se ha publicado “Nuevas tendencias en la expansión de monocultivos industriales de árboles en América Latina” buscando alertar y difundir información sobre estos acontecimientos. [Vea la publicación aquí.](#)



Maderera indonesia: “bosque de turba talado no tiene alto valor de conservación”

Para la empresa maderera indonesia Asia Pacific International Holdings Limited (APRIL), la tala de los bosques de turba en una isla de Sumatra es "acorde con su Política de Gestión Forestal Sustentable", porque, según APRIL, la zona no era de alto valor de conservación. Las diferencias sobre lo que se considera que tiene alto valor de conservación, permiten a APRIL sacar ventaja de las relaciones públicas que acompañan su compromiso voluntario de no talar los bosques con alto valor de conservación en todas sus concesiones. La ONG Greenpeace ha presentado clara documentación sobre la destrucción de bosques en la turba profunda provocada por APRIL. [Leer el artículo completo \(en inglés\).](#)